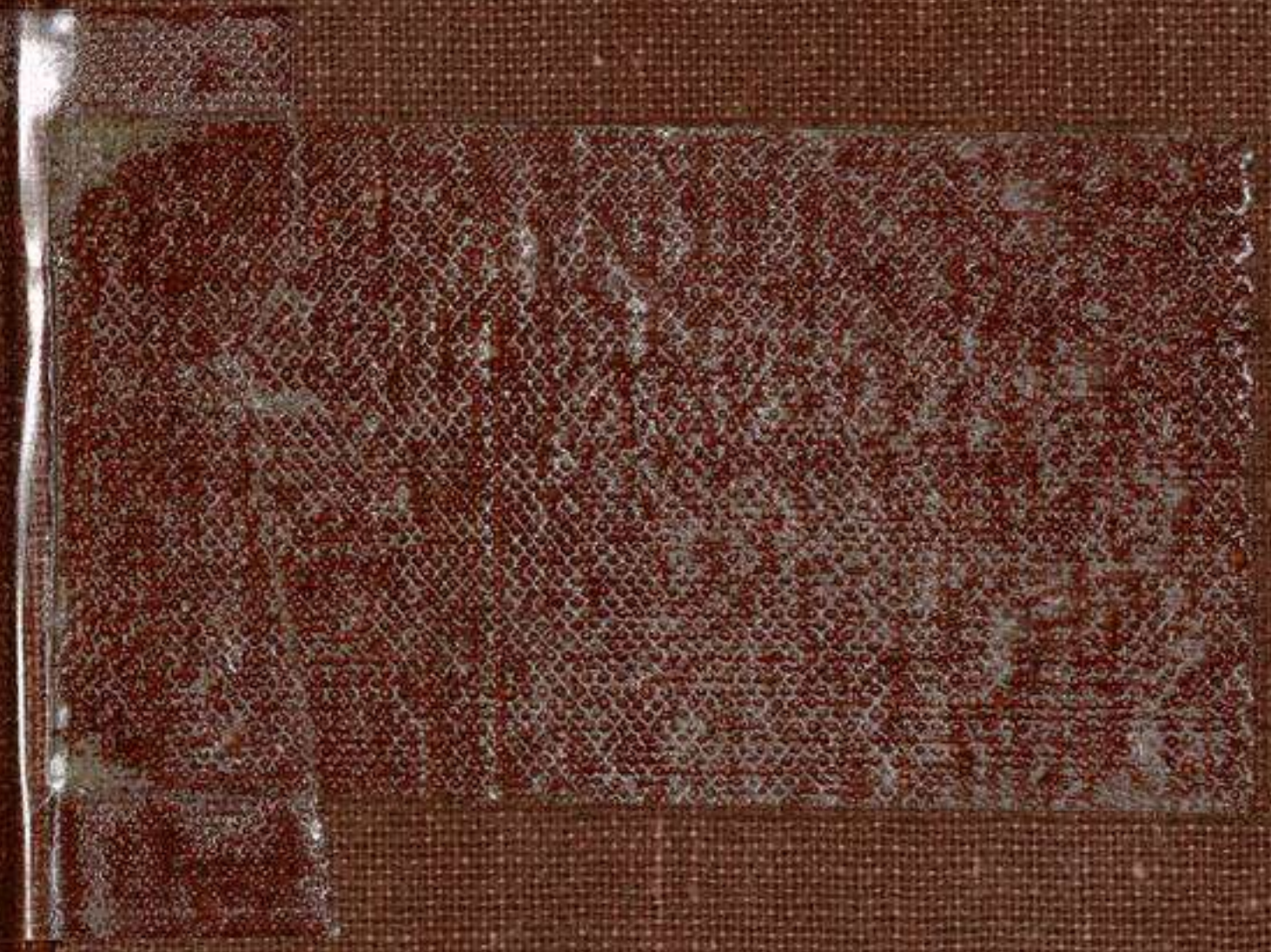


M  
6





236 517



1052811

SM 236



# REFLEXIONES GENERALES

SOBRE

## LA ISLA DE MENORCA

su clima, el género de vida de  
sus habitantes y las enfermedades  
que en ella reinan

POR

**M. Claudio Francisco Passerat de la Chapelle,**

*Consejero del Rey, ex-Médico de la Armada  
de Francia en dicha isla, socio correspondiente de la Real  
Sociedad de Ciencias de Montpellier.*

Traducción de

**LORENZO PONS MARQUÉS,**

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGÍA

PRÓLOGO DEL

**DR. D. FEDERICO LLANSÓ.**



MAHÓN, 1901:

B. Fábregues, impresor,

Nueva, 25



REFLEXIONES GENERALES  
SOBRE  
LA ISLA DE MENORCA

---





613 (4675)  
PAS

# REFLEXIONES GENERALES

SOBRE

# LA ISLA DE MENORCA

su clima, el género de vida de  
sus habitantes y las enfermedades  
que en ella reinan

POR

M. Claudio Francisco Passerat de la Chapelle, (1764)

*Consejero del Rey, ex-Médico de la Armada  
de Francia en dicha isla, socio corresponsal de la Real  
Sociedad de Ciencias de Montpellier.*

Traducción de

**LORENZO PONS MARQUÉS,**

LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGÍA

PRÓLOGO DEL

DR. D. FEDERICO LLANSÓ.



MAHÓN, 1901:

B. Fabregues, impresor,  
Nueva, 25



3595

LA ISLA DE MENORCA

su clima, el género de vida de sus habitantes y las entromedades que en ella reinan

TOM

Tirada de 200 ejemplares

Prim. 100.



## Prólogo

Teniendo en cuenta *que todo, absolutamente todo*, debe ser removido é interrogado por el médico, quien no ha de limitarse á serlo de una familia sino de toda la población, desde el año 1883, es decir, á poco de establecernos en Mahón para ejercer la medicina, nos asaltó el deseo de publicar la topografía médica de Menorca, puesto que cuanto hasta aquel entonces se había escrito, si bien representaba la verdad de la observación en los distintos tiempos en que fué recogida, los conceptos etiológicos y patogénicos de las enfermedades habían de tal modo cambiado la faz de la patología; los progresos de la higiene y de las ciencias naturales modificado en tales térmi

nos las ideas que antes se profesaban respecto á salubridad pública, que, ni la Física médica de las Baleares del Dr. Weyler, ni los trabajos de los médicos residentes en Mahón Hernandez, Mora, Farinós, etc., ni los escritos en la Revista de Menorca, ni cuanto en conjunto se había publicado, podía considerarse como trabajo definitivo, ya que al redactarlo sus autores, la luz vivísima de la obra de Pasteur no pudo iluminar ni aun por reflejo aquellas inteligencias, que si bien eran clarísimas, sólo por su intuición y perspicacia pudieron adelantar algunas nociones, presentir al estudiar la putrefacción y las fermentaciones algo de lo que más tarde la experimentación, confirmando el panspermismo, había de sentar como verdad inconcusa, transformando en vulgaridades aquellas hipótesis atrevidas, haciendo noción *de todos*, casi no científica, el que las infecciones, y por lo tanto la mayoría de las enfermedades, son manifestación de la actividad de estos seres in-

finitamente pequeños que denominamos microbios.

Nuestras constantes ocupaciones, la lucha, como quien dice, por la existencia, la esperanza de que fuera un hecho la traducción de la obra del Archiduque de Austria Luis Salvador «Die Balearen», nos hicieron aplazar la realización de nuestros propósitos, alejándose más y más el día de cumplirlos ya que desde aquí, si bien no mengua, antes quizá se acrecienta el cariño á la patria chica, no es tan fácil recurrir á las estadísticas, escudriñar los archivos y, sumando todos los datos posibles, publicar el trabajo de referencia. Para que no se interprete como alarde de inmodestia, dejamos á un lado el que, fruto de nues'ra inteligencia y pluma modestísimas, hubiera resultado nuestro escrito inferior á los de nuestros predecesores, pues ni aun el premio de la originalidad podíamos recabar, influyendo bastante en la demora el convencimiento de nuestra insignificancia.

Tranquilos, pues, hubiéramos seguido pensando en el *mañana* que nos permitiera realizar nuestro proyecto, á no ser requeridos por la voz de la amistad y del afecto del Sr. Pons Marqués que nos obliga, saliendo de nuestra abstracción, á tener que escribir este prefacio para la traducción de la obra de Passerat de la Chapelle titulada «Reflexiones generales sobre la Isla de Menorca, su clima, el género de vida de sus habitantes y las enfermedades que en ella reinan», cuyo original francés fué publicado en 1764.

Si cupiera dentro los límites de un prólogo y como jalones para el libro de mañana, dividiríamos nuestro trabajo en varios capítulos incluyendo en ellos la descripción general de la Isla de Menorca y de Mahón especialmente, configuración, división, orografía, climatología, suelo, aguas, atmósfera, demografía y conclusiones para la patología y terapéutica de la localidad; pero esto nos conduciría mucho más allá de lo

que permite la confianza del lector al querer estudiar á Passerat y de la índole de este escrito, que en este caso debiera limitarse á felicitar calurosamente al Sr. Pons Marqués por su iniciativa, actividad y buen criterio, demostrando á la par que su amor al estudio de la medicina, el deseo de honrar al país que le vió nacer.

Escrita la obra de Passerat en una época en que la ciencia médica estaba poco menos que en embrión, ya que las ideas filosóficas de los observadores daban carácter y sello especiales á sus deducciones, alejándolos de la verdad el abandono del método inductivo de Bacon, orientando la inteligencia, no hacia la investigación de la naturaleza, sino á realizar el brillo de sus hipótesis ó quimeras, justo es que al encontrarnos con quien rinde culto á la verdad, interroga á los agentes naturales para precisar hasta donde pueden influir en la manera de ser normal ó patológica del hombre, así aislado co-

mo constituído en Sociedad, le tributemos un aplauso entusiasta, y haciendo justicia á su memoria, honremos á los que, como Cleghorn, Passerat y otros eruditos, aunque modestos obreros de la ciencia, por su fuerza intuitiva y clarividencia, podemos considerar como á precursores y avanzadas de los Lamark, Trevirannus, Virchow, etc., que en el decurso del finido siglo, creando las ciencias biológicas, señalaron la verdadera base en que apoyándose ha crecido, florecido y brillado la moderna medicina.

Sin que pretendamos aminorar en un ápice el valor de la obra de Passerat de la Chapelle, hemos de confesar, á fuer de imparciales, le es superior en mérito el trabajo de Cleghorn (1) escrito 10 años antes, pues la flora y fauna por él publicadas en su tratado de «Diseases in Minorca», el estudio de su clima,

---

(1) Observations on the epidemical diseases in Minorca from the Year 1744 to 1749 by George Cleghorn. — London 1753.



aguas, enfermedades, incluso los usos y costumbres de sus habitantes, eran capítulos completamente nuevos, por él creados á fuerza de observación y de estudio, contando como único auxiliar á su paisano el ingeniero Armstrong, mientras que nuestro autor pudo espigar en fértil campo, dando cima á su proyecto con relativa facilidad.

Es indiscutible de todos modos que, tanto en lo referente á situación, topografía, climatología, meteorología como en lo tocante á patología y terapéutica regionales de Menorca, no se puede ser más claro y conciso, más científico y rigurosamente exacto, superior en mucho á la cultura y conocimientos generales en aquella época, con la seguridad que, de seguirse sus consejos y cumplirse muchas de sus indicaciones, en vez de presenciarse sus sucesores la despoblación de la Isla de Menorca, hubiérase llegado á la repoblación rápida propia del país que vive bien, al saneamiento del suelo y á la terapéu-

tica racional de las dolencias peculiares á aquel clima, sin pasar por la incuria de los primeros años del siglo XIX y por las exageraciones médicas de las escuelas importadas, las que, aplicadas sin previo estudio de la ley de adaptación, engendraron sin duda ese excepticismo ó indiferencia que todavía se siente hoy en los principales puntos de Menorca, hacia la medicina y aun diré hacia los que la ejercen. Dignos, pues, son de loa los esfuerzos del Sr. Pons Marqués al traducir la obra de referencia, ya que *cuanto más vaya conociéndose el individuo á sí mismo y á la Naturaleza en cuyo seno vive, con más facilidad se apoderará de sus secretos y de sus fuerzas, poniéndolos al servicio de su bienestar* (1).

Aquí pudiéramos y aun quizá debiéramos dar por terminado nuestro cometido, dejando solo al lector para que juzgara por sí mismo de los

---

(1) Durán.—Evolución de la medicina en el siglo XIX, Barcelona 1901, página 13.

alcances y méritos de la obra de Passerat; mas, y sin que esté en nuestro ánimo el esbozar tan siquiera la topografía médica actual de la Isla, prescindiendo del estudio histórico, geológico y demográfico de Menorca, diremos solamente algo respecto á los progresos que referentes á higiene y salubridad pública se han hecho en la Isla durante el último siglo.

No puede decirse que el clima de Menorca goce de las ventajas de los marítimos, pues la poca elevación del terreno, la falta de protección de sus costas, y la escasa población de sus bosques, son causa de que los vientos la azoten de continuo, dando un carácter de inconstancia á su temperatura que únicamente á fuerza de hábito y por otras compensaciones, como son alimentación sana, aislamiento, etc., permiten puedan todos los organismos resistir ese continuado vaiven de la columna termométrica y aun barométrica, ya que lo único fijo allí es el grado de humedad. Cierto que si consultamos las tempe-

raturas y presiones, así diarias como medias, clasificaremos á la isla en el grupo de los climas templados; pero una observación minuciosa y detallada, incluyendo en ella algo más que una máxima y una mínima, demostraría la verdad de nuestra afirmación, fundada en la experiencia de quince años y en cuanto hasta hoy se ha escrito de Menorca. Esta facilidad en los cambios de temperatura y presión, esas alternativas de calor y frío, esos prolongados días de Norte y Poniente con su descenso térmico, siguientes á vendavales del Sur y de Levante, representan una serie de flujos y reflujos desde la piel á las vísceras y de estas á la piel; cambios que, aparte de ser bruscos y no permitir al organismo el que prepare sus defensas, á la larga significan congestiones internas crónicas, procesos degenerativos, autoinfecciones lentas cuyo último término son las degeneraciones renales, cardíacas, bronquitis crónicas, enfisemas pulmonares, reumatismos

crónicos, arterio-esclerosis, dolencias todas cuyos ejemplares abundan y que allí el médico tiene ocasión de estudiar y de tratar. No significa esto que pretendamos sentar como única etiología de dichos procesos las variaciones atmosféricas, ya que son múltiples los factores que pueden engendrarlos; pero en un país donde la alimentación si bien es sana, no es abundante, donde la vida casi puede decirse transcurre sin grandes conmociones. con escasa alegría si se quiere, pero con limitada pena, donde la existencia se desliza sin esos desequilibrios ora político-sociales, ora de familia, que son la característica de la sociedad moderna, donde para obtener el pan nuestro de cada día, basta un jornal limitado y por lo tanto fácil de obtener, no permitiendo ese reducido límite el que pueda el individuo entregarse ni á los placeres de la mesa, ni á las diversiones costosas, fomentando el vicio, juego, alcoholismo, etc., causas por lo general admitidas como factores etiológicos de las

citadas dolencias; no pudiendo tampoco invocarse el influjo de las aguas, ya que la generalidad de sus habitantes hacen uso de las de cisterna, casi destiladas y con menos sales que las que abastecen las poblaciones, fuerza es admitir que otras han desecado las causas que los produzcan ó cuando menos que favorezcan su desarrollo. Como dice Guillon (1) Menorca está lejos de tener un clima saludable y dulce como Mallorca, y estos inconvenientes fueron ya apreciados por los ingleses (2) y por los franceses, testigo de ello la obra de Passerat que nos ocupa. Fácil es conocer la enfermedad, pero difícil es la aplicación de los remedios, ya que es imposible luchar contra la constitución del suelo y la situación topográfica. No obstante, estos inconvenientes han ido desapareciendo en parte, pues Menorca durante el finido siglo ha vivido como viven todos los pue-

---

(1) Port-Mahón. París 1894, page 70.

(2) Cleghorn. Diseases in Minorca. Londres 1761, 2.<sup>a</sup> edición.

blos: es decir, progresando. Si bien en apariencia nada ha hecho la dominación española, pues las costumbres, la limpieza llevada hasta la exageración, son manifestaciones de la influencia inglesa, amante como ninguna de la higiene, hábitos y cuidado que contrastan notablemente con los de Mallorca y resto de Baleares, esto no obsta para poder afirmar que, gracias al gobierno español, cediendo probablemente á las excitaciones de los representantes de Menorca en las Cortes, y muy principalmente en la última década al Sr. Prieto y Caudes, se han emprendido varias obras públicas, cruzando la isla de carreteras cuyos resultados han sido, por un lado, el saneamiento directo, y por otro, dando ocupación á los habitantes, la mejora de su alimentación y sus costumbres.

Ciudadela ha derribado las murallas que la oprimían, dando aire y luz á sus calles tortuosas, creando un ensanche, verdadera población nueva, orgullo de Menorca y que

hoy ve limitados sus progresos por disminuir el comercio con las Antillas y el Africa. Ferrerías abrió también sus calles empinadas y desiguales, en busca de luz y de vida, á las carreteras de Mahón á Ciudadela y de San Cristobal á Ferrerías. Alayor se ve atravesado por una nueva arteria que, al romper los maldes antiguos de la población, no sólo aumenta el tráfico, sí que también esparce hábitos de vida. Mercadal el antiguo, puede decirse que ha desaparecido y aquella población medio derruida, malsana y hasta sucia de otros tiempos, ha sido sustituida por una villa á la moderna, con aceras en sus calles, corrientes de aire en todos sentidos, faltando sólo para completar la obra, dar fácil salida á las aguas que allí conducen los convergentes arroyos que la atraviesan; aquellos habitantes de cara triste y cérea, de vientre abultado por hipertrofias del bazo y del hígado y por la ascitis final, hoy no se ven ya, reemplazados por gente de buen aspecto, fuerte y apta para



el trabajo, borrándose aquel pasado de paludismo crónico del que si bien existen todavía restos, débese á la penuria del municipio que no puede por si solo sanear aquellos. Villacárlos, Fornells, San Luis, San Clemente, nacieron ya en época moderna y nunca padecieron las endemias de los demás pueblos de esta Isla; calles rectas, anchas, situación elevada, sin estancamientos, sin proximidades peligrosas para la salud, son y han sido modelos de limpieza y de cuidado, más aun, de tanta pulcritud y esmero, que nada hay en Baleares que les iguale, puesto que cuanto se diga es pálido ante la realidad. De todas las poblaciones de la isla, Mahón es la que menos ha progresado, conservando en su seno una porción de norias que son escarnio de la higiene y del buen gusto; sin alcantarillas, únicamente gracias á la pendiente exagerada de sus calles y al aseo de los habitantes debe el estar limpia; la administración municipal ha empleado sus actividades en lu-

chas de partidos, cuestión de nombre únicamente, pues á cuantos han mandado podemos decirles, parodiando una frase célebre, que han hecho lo que han sabido y no han sabido lo que han hecho; iniciativas generosas, empresas grandes... ninguna; sólo se ha visto alguna que otra competencia comercial consumir los ahorros de la población, pudiendo decirse bajo el punto de vista financiero ha sido tanta la incuria de su industria y de su comercio, que de los tiempos buenos, de la edad de oro, como si dijéramos, de la exportación á las Antillas, han nacido muy pocas fortunas, y eso que el comercio representaba algunos millones de pesetas anuales.

Poco ó nada quedan de las dolencias que Cleghorn y Passerat describen como á peculiares de Menorca, puesto que el paludismo está de baja y los trastornos intestinales del verano y las pneumonias del invierno y primavera, ni son más frecuentes que en otros países, ni abundan como an-

tes, ya que la alimentación y el vestido han ido mejorando, protejiendo al individuo contra aquellas infecciones. El aumento de tráfico, las relaciones semanales con la Balear mayor y Barcelona, aparte el otro comercio de cabotaje, han introducido en Menorca una serie de dolencias antes desconocidas, enfermedades que pueden seguirse en su evolución, ya que el primer caso, siempre importado, se conoce desde luego. Así hemos podido estudiar la invasión del sarampión, viruela, escarlatina, difteria, grippe, coqueluche, etc. pues son muchas las temporadas que transcurren sin que se vea un solo enfermo de estas dolencias; por regla general la viruela y la grippe han venido procedentes de Barcelona, las demás de Palma, pudiendo aquí citar el hecho que puede observar con el señor Pons Alzina, de una epidemia de coqueluche (1) importada al pa-

---

(1) No todos los autores admiten esa forma de transmisión del contagio por lo que á la coqueluche se refiere, pues Filaton nie-

recer por medio de una carta que se recibió de Zaragoza, procedente de una familia que tenía varios niños atacados de dicho mal; tras un período de incubación corto—12 á 13 días,—aparecieron los primeros síntomas en un niño en aquella casa y de allí fué irradiándose, invadiendo la población y generalizándose al cabo de unos tres á cuatro meses. Los primeros casos de grippe que se vieron el 90, fueron, uno el mayordomo del vapor correo de Barcelona y otro un pasajero pro-

---

ga la posibilidad del traslado á grandes distancias, diciendo que no atraviesa nunca de un corredor á otro en los hospitales; afirmando Comby que las precauciones que ha de tomar el médico para no servir de vehículo, no hay necesidad de que sean exageradas. Por esto hemos reproducido la historia del contagio á distancia por medio de objetos, papeles, etc., puesto que no es general este modo de propagación; en nuestra propia familia hemos podido observar otro ejemplo, atribuyendo la coqueluche de nuestros hijos, convalecientes entónces de la difteria, á la llegada de una persona ya de edad que estaba viviendo en compañía de varios niños afectos á su vez de coqueluche; tardando unos veinticinco días en desarrollarse la epidemia en casa.

cedente del mismo punto, y de aquellos dos focos, uno en la calle del Cos de Gracia y otro en la de San Lorenzo, saltaron las chispas que provocaron el incendio en unos quince días. Así como la viruela reviste suma gravedad, pudiendo calcularse su mortandad en un 20 por 100, en cambio la escarlatina presenta caracteres de benignidad, como si con ello quisiera dar la razón á Sydenham, que apenas la consideraba como dolencia. Abundan también en Menorca esas fiebres lentas, mucosas de los antiguos, esas gástricas prolongadas que allí designan con el nombre vulgar de fiebre de 40 días, enfermedad cuyo agente productor está por estudiar y cuyas lesiones de evolución: intestinales, hemáticas y viscerales tampoco conocemos, pero que la dieta y la paciencia curan el 99 por 100 de las veces. La tuberculosis, ese azote de la humanidad, causa también sus estragos en Menorca, pudiendo decirse que la quinta parte de sus defunciones son debidas á la evolución

de tan terrible proceso. El tísico en Menorca se consume rápidamente; allí el médico no puede estudiar esas formas lentas, esas tisis floridas de Laënnec siguiendo uno tras otro sus brotes destructores; al notar en un vértice pulmonar cierto aumento de macidez, de induración, puede desde luego pronosticarse la desaparición en plazo corto; ¿es ello debido á que el aire es más oxigenado, más vivificante; á que el ozono que pueda contener estimula y favorece la pululación del microbio de Koch; á que los cambios de temperatura, congestionando activamente el pulmón, favorecen la vida y multiplicación de dicho agente, ó bien hallamos la explicación en lo demostrado últimamente por Robín (1), y es que el tísico consume más oxígeno que el individuo normal, de modo que sus cambios respiratorios son más activos y están aumentados? Es posible sea ésta la causa y de esa acti-

---

(1) Robín.—Comunicación á la academia de Medicina de París. Enero 1901.

vidad, unida á la facilidad de proporcionarse aire puro, nazca un excelente medio de cultura, que se traduce por el hecticismo rápido; explicando esta demostración de Robín el porqué los tísicos en Mercadal, punto bajísimo, con presión inferior á la normal, viven más que en el resto de la isla.

Sin pensarlo y sin quererlo hemos ido saliendo del cuadro que nos trazamos al comenzar. Sin creer con Maura que las Baleares—por lo que á Menorca se refiere—sean un paraíso, pues demostrado queda que su clima no es de los más envidiables, la pureza de su ambiente, la limpieza que en todas partes domina, lo sano de sus alimentos y de las viviendas, lo morigerado de sus costumbres, ese alejamiento de las controversias de la vida, esa paz y esa alegría tranquila, sin bullicio, sin notas exageradas, y esos panoramas que, si no conmueven como los de Suiza por lo abrupto de sus montes, lo hondo de sus valles y cañadas,

aturdiendo el oído el salto de las aguas y extasiando la vista el reflejo del sol sobre las aristas de sus enormes ventisqueros, en cambio por su verde aspecto, ligera ondulación del terreno, con el mar por límite del horizonte formando el marco de sol-orientado cuadro, tranquilizan el ánimo extenuado por la ruda labor del trabajo, llevan al espíritu una calma placentera, serenán esas tempestades del alma que engendra la lucha por la vida y ya que no un edén, ni la tierra de promisión, hacen de Menorca un punto de descanso, un lugar de reposo donde halla el cuerpo el vigor perdido y recupera la inteligencia, entre la honradez y la franqueza allí características, las energías que ha consumido á fuerza de pensar y producir.

**Federico Liansó.**

Barcelona, Mayo 1901.



## Advertencia

Habiendo sido nombrado en 1756, médico de la Armada del Rey en Menorca, mi primer cuidado, así que hu-  
be llegado á la isla, fué examinar la  
situación de los diferentes cuarteles  
donde las tropas confiadas á mis cui-  
dados estaban alojadas, la naturaleza  
del terreno, la de las aguas y el géne-  
ro de vida de sus habitantes, esperan-  
do ponerme con todo ello en condicio-  
nes de conocer mejor las causas y los  
caracteres de las enfermedades que  
podían reinar en este país y atacar á  
los soldados durante nuestra perma-  
nencia. Seguí en ésto el precepto de  
Hipócrates, que dice en su excelente  
libro de *aire, lugares y aguas*, sección  
III, pág. 63 de la edición de Foesius:  
*si quis ad Urbem sibi ignotam pervene-  
rit, is ejus situs curam habere debet, ut  
cognoscat quomodo ad ventos, aut solis  
exortum sit exposita. Neque enim eas.*

dem vires habet, quæ ad Septentrionem, et quæ ad austrum sita est, ut neque ejus quæ ad exorientem solem, aut Occidentem spectat. Et hæc quide optime animo concipienda sunt; et quomodo ad aquas habeant num palustribus et mollibus utantur. an duris et ex sublimi ac Saxosis locis scaturientibus, sive salsis ac coctu difficilibus, terra etiam ipsa inspicienda, nuda ne sit et aquis careat, an densa et irrigua et an cavo loco sita sit et cæstuoso, an vero sublimi et frigido. Hominum quoque victus ratio, quænam maxime delectentur inspicienda, an potui et cibis, et otio dediti, an exercitationibus et laboribus gaudeant, et an edaces sint, et à potu sibi temperent, et ex his singula reputare oportet, hæc enim præcipue quidem omnia, aut certe plurima probe qui agnoverit, cum ad urbem sibi ignotam pervenerit, eum neque morbis regionis familiares, neque communium quæ sit natura latere poterit, ut neque in eorum curatione hæsitare aut aberrare possit. (1).

---

(1) He aquí una traducción casi literal del párrafo citado:

«Si alguien llega á una ciudad para él desconocida, debe tener cuidado de la situación que ocupa, para ver si está expuesta á la acción de los vientos ó á la salida del sol.

Las ventajas que para mi práctica obtuve de tales observaciones, me convencieron de que podrían ser útiles á los que me sucedieran en el cargo que ocupaba, y ésto me indujo á resumirlas por escrito. Añadí á ellas las que había hecho sobre las enfermedades que me habían parecida rei-

---

Pues ni reúne las mismas condiciones la que se halla situada al Septentrión que la que está colocada al Mediodía; ni tampoco la que mira al Oriente que la que se halla hacia el Occidente. Y, en verdad, no sólo debe tenerse en cuenta lo expuesto, sinó también la calidad de sus aguas; si se usan pantanosas y blandas, duras y procedentes de sitios elevados y lugares peñascosos, ó bien saladas y de malas condiciones para cocer. Al propio tiempo debe inspeccionarse detenidamente la tierra misma; ver si está desnuda y carece de aguas, ó si es densa y de regadío; si se halla en sitios bajos y cálidos, ó en lugares elevados y fríos. Y del mismo modo se ha de estudiar el modo de vivir de los hombres; qué cosas les deleitan principalmente; si son aficionados á las bebidas, á los manjares y al ocio, ó si gustan de ejercicios y trabajos. ó si, por ventura, son industriosos y se abstienen de las bebidas; y conviene meditar sobre cada una de estas cosas, para conocer con certeza muchas otras más. Cuando uno llegare á una ciudad para él desconocida, ni podrán ocultársele las enfermedades características de la comarca, ni tampoco lo que pudiera ocasionarle dudas ó equivocaciones en la curación de las mismas.» (N. del T.)

nar más particularmente en este país y depender de la situación de los lugares, de la naturaleza del suelo y del género de vida de sus habitantes, formando con todos estos datos una obra que me proponía publicar, cuando la paz, en virtud de la cual Francia se obligó á restituir á Inglaterra la isla de Menorca, me hizo casi cambiar de parecer, no pudiendo lisongearme la idea de que fuese aquella conocida por los médicos ingleses, ni mucho menos de que la concedieran el honor de traducirla á su idioma; pero habiendo juzgado algunos amigos, á los cuales había expresado mis vacilaciones, que mi obra podría ser de utilidad mucho mayor de lo que había imaginado, me han decidido, por último, á publicarla, aunque ya nunca pueda responder al objetivo que me había propuesto al componerla. En efecto, la observación de las enfermedades endémicas, además de la ventaja de facilitar la práctica de la Medicina en ciertos países, tiene la de hacer conocer mejor la naturaleza y las causas de esas enfermedades, que, por ser mucho más raras y producidas en todas partes por causas menos evidentes, no pueden ser observadas más que de una manera muy imperfecta; tal ocurre con la *ter-*

*ciana maligna* de Menorca; se encuentra, sin duda, en otras regiones, y, sin embargo, pocos médicos han hablado de ella, y aun es muy incompleto lo que han dicho é insuficiente, la mayoría de las veces, el método curativo que proponen. Estoy convencido de que el público, no encontrando en mi obra más que una descripción exacta de esta enfermedad y un método seguro para combatirla, me agradecerá que se los haya comunicado. Pero aunque el interés que despertaba esta isla mientras estuvo bajo la dominación de Francia, no sea hoy el mismo, pienso, no obstante, que se verá sin disgusto la descripción que doy de la misma y la pintura que hago de las costumbres de sus habitantes; en una y otra encontrarán los médicos nuevas demostraciones de los efectos perniciosos que acostumbran producir las exalaciones de las aguas estancadas y los abusos que se cometen al proceder en pugna con las reglas dictadas por la naturaleza.

están regladas de Menores; se encuentran  
en sus leyes, en otras regladas y en  
otras por los tribunales, para que  
de ellas se extraiga una colección  
que sea útil a la enseñanza, la que  
se va a publicar en el tomo que sigue  
de esta obra. Estas disposiciones  
que el público no encontrará en  
otras partes, las que se han extraído  
de las colecciones y en el tomo  
se han colocado, no agrandando  
que se las haya copiado. Las  
leyes y decretos que se refieren a  
esta materia están bajo la denomi-  
ción de Menores, no sea hoy el mismo  
plazo, no obstante que se vea sin  
distinción la descripción del día de la  
misma y la parte que hace de las  
condiciones de sus habitantes; en una  
y otra encontrará los medios que  
se demuestran de los efectos por  
ellos que acostumbra producir las  
exaltaciones de las aguas estancadas y  
los abusos que se cometen al proceder  
en ellas con las reglas dictadas por  
la naturaleza. En el tomo que sigue  
se verá que se han extraído y  
se han colocado en el tomo que sigue  
y por último en el tomo que sigue  
se verá que se han extraído y  
se han colocado en el tomo que sigue  
y por último en el tomo que sigue

## ÍNDICE DE MATERIAS

---

	<i>Páginas.</i>
Situación, latitud y longitud de Menorca . . . . .	1-2
Parages pantanosos . . . . .	3-4-12-13-15-16
Insalubridad de las aguas de fuente y de pozo . . . . .	8-9
El agua mejor para bebida es la procedente de las lluvias de invierno, conservada en las cisternas para el verano. . . . .	4-5-9-10-38-39
Vientos más saludables y más perjudiciales para la salud de los menorquines . . . . .	6 7-20-21
Alayor, lo mismo que los lugares elevados, es en verano la villa más saludable . . . . .	10-11-12
Situación de Mercadal. . . . .	14-38
Situación de Ferrerías. . . . .	14
Situación de Mahón. . . . .	17
Situación de Ciudadela . . . . .	17
Causas de enfermedades . . . . .	17 y siguientes.
Los habitantes de la isla de Menorca hacen gran uso del tabaco, fumándolo y mascándolo, de los licores espirituosos y de los alimentos excitantes. . . . .	26 y sig. 40-41
Uso del chocolate . . . . .	29-42-43
Buena conformación de los habitantes de ambos sexos . . . . .	30 y sigu.
Fecundidad de las mujeres y educación de los niños . . . . .	31 y sigu.

Bebidas heladas, saludables durante los grandes calores de verano . . . . .	39 y siguientes.
— Situación del fuerte San Felipe y del Arrabal . . . . .	38-39
Aceites de mala calidad . . . . .	46-47
Buena calidad de los vinos . . . . .	47-48
Los vinos de Mahón son preferibles . . . . .	17
Limones, cidras, naranjas y granadas . . . . .	48-49
Buenas cualidades de la miel . . . . .	49
Utilidad de las tortugas . . . . .	49-50-114
Necesidad de hacer ejercicio . . . . .	51
Utilidad de los baños . . . . .	53-54-55
Enfermedades en general. . . . .	56
Fiebres intermitentes y sus causas . . . . .	56-57
Fiebre terciana simple . . . . .	57 y sigu.
Fiebre terciana maligna . . . . .	64 y sigu.
Fiebres anómalas ó irregulares . . . . .	86-87
Cholera-morbus . . . . .	88 y sigu.
Disenterias. . . . .	92 y sigu.
Diarreas. . . . .	100-101
Enfermedades de invierno y de primavera . . . . .	106
Enfermedades de la garganta . . . . .	107
Peripneumonia y pleuresia . . . . .	107 y sigu.
Enfermedades crónicas . . . . .	110
Obstrucciones. . . . .	110-111-112
Oftalmias . . . . .	112
Tisis . . . . .	112-113
Aguas minerales del Rosellón, saludables al principio de la tisis. . . . .	113
Frecuencia de las afecciones renales . . . . .	113-114
Aguas minerales de Francia, apropiadas para las enfermedades nefríticas . . . . .	114



Congestiones linfáticas en las articulaciones . . . . .	115
Concreciones linfáticas poliporas . . . . .	115 116
Lobanillos y verrugas . . . . .	116
Reumatismos; bondad de las aguas termales del Rosellón para curarlos . . . . .	116-117
Enfermedades cutáneas dartrosas . . . . .	116-117
Uso del cauterio . . . . .	117
Sarpullidos, pústulas provocadas por el sudor, ampollas. . . . .	117-118
Inoculación de la viruela; su éxito . . . . .	118
Conclusión de la obra . . . . .	118-119

FIN DEL ÍNDICE.

a las comisiones de la Cámara de Diputados y del Senado para que se ocupen de la tramitación de los proyectos de ley que se refieren a la reforma de la Constitución Política del Estado.

En consecuencia, se recomienda a las comisiones de la Cámara de Diputados y del Senado que se ocupen de la tramitación de los proyectos de ley que se refieren a la reforma de la Constitución Política del Estado.

En consecuencia, se recomienda a las comisiones de la Cámara de Diputados y del Senado que se ocupen de la tramitación de los proyectos de ley que se refieren a la reforma de la Constitución Política del Estado.

En consecuencia, se recomienda a las comisiones de la Cámara de Diputados y del Senado que se ocupen de la tramitación de los proyectos de ley que se refieren a la reforma de la Constitución Política del Estado.

En consecuencia, se recomienda a las comisiones de la Cámara de Diputados y del Senado que se ocupen de la tramitación de los proyectos de ley que se refieren a la reforma de la Constitución Política del Estado.

MIN DEL INTERIOR

## Erratas principales

—=—

Página	Línea	Dice	Debe decir
7	18	partes	substancias
20	4	sinó	si no
22	19	extrangeros	forasteros
40	10—11	ventas josa- mente	ventajosamente
40	14—15	altas pirexias	fiebres ardientes
41	27	cancerosas	atacadas de ci- rrosis
46	26	sinó	si no
48	16	limones, naran- jas	limones. cidras, naranjas
49	3	y el espesamien- to	y la condensa- ción
59	20	júgo de limón	jugo de limón ó de cidra
65	6	precornial	precordial
66	17	horar	horas
66	20	<i>confecção du ja- cintos</i>	<i>confecção de ja- cintos</i>
67	15	enfermepad	enfermedad
69	15	no se exige	no exige
79	23	jugo de limón	jugo de cidra ó de limón
90	7	jugo de limón	jugo de cidra ó de limón
111	16—17	especiçios	específicos
113	21—22	La nefritis es en la isla en- fermedad fre- cuente	Las afecciones renales son en la isla muy frecuentes

~~~~~

En el último documento que acompaña á la obra, donde dice: Médico de la Armada, etc., debe decir: Ex-médico de la Armada.

# Erutas principales

| Nombre científico | Nombre común | Familia    | Número |
|-------------------|--------------|------------|--------|
| Erucas de campo   | Erucas       | Cruciferae | 1      |
| Erucas de jardín  | Erucas       | Cruciferae | 2      |
| Erucas de monte   | Erucas       | Cruciferae | 3      |
| Erucas de agua    | Erucas       | Cruciferae | 4      |
| Erucas de mar     | Erucas       | Cruciferae | 5      |
| Erucas de montaña | Erucas       | Cruciferae | 6      |
| Erucas de valle   | Erucas       | Cruciferae | 7      |
| Erucas de sierra  | Erucas       | Cruciferae | 8      |
| Erucas de llano   | Erucas       | Cruciferae | 9      |
| Erucas de cerro   | Erucas       | Cruciferae | 10     |
| Erucas de campo   | Erucas       | Cruciferae | 11     |
| Erucas de jardín  | Erucas       | Cruciferae | 12     |
| Erucas de monte   | Erucas       | Cruciferae | 13     |
| Erucas de agua    | Erucas       | Cruciferae | 14     |
| Erucas de mar     | Erucas       | Cruciferae | 15     |
| Erucas de montaña | Erucas       | Cruciferae | 16     |
| Erucas de valle   | Erucas       | Cruciferae | 17     |
| Erucas de sierra  | Erucas       | Cruciferae | 18     |
| Erucas de llano   | Erucas       | Cruciferae | 19     |
| Erucas de cerro   | Erucas       | Cruciferae | 20     |

En el último momento que acompaña a la obra, donde dice: Médico de la Armada, etc. debe decir: Ex-médico de la Armada.



REFLEXIONES GENERALES  
SOBRE  
LA ISLA DE MENORCA,  
su clima, el género de vida de sus habitantes  
y las enfermedades que en ella reinan.



**M**ENORCA, una de las islas Baleares, situada á los cuarenta grados de latitud septentrional, á un grado casi del meridiano del Observatorio de París, de cerca diez leguas francesas de longitud y unas cuatro ó cinco de latitud, en el paraje más ancho, debe ser considerada como un peñasco sobre el cual ha pasado el mar, depositando más ó menos cantidad de arena, que

por su peso y por efecto de la presión del aire, de las lluvias abundantes y repetidas del invierno y los calores excesivos del verano, sucesivamente se ha condensado lo bastante para formar moles á las que se puede dar muy fácilmente la forma propia para edificios ú otras construcciones á que se las destine.

La superficie de ese peñasco es sumamente desigual, dando lugar sus grandes irregularidades, sus diferentes alturas y los espacios que dejan entre sí, á las montañas y valles de la isla.

El monte más alto no excede de trescientas toesas (1) sobre el nivel del mar.

Los depósitos del aire y de las lluvias formaron desde un principio las diferentes capas de la poca tierra que se encuentra en la isla, aumentada, además, por los productos de descomposición de los animales y de los vegetales.

---

(1) Medida francesa equivalente á unos dos metros próximamente.—(N. del T.)

Esto por lo que se refiere á los valles, donde la tierra abunda bastante; las frecuentes lluvias que la arrastran, son impelidas por los vientos norte, nordeste y principalmente el noroeste, que reinan de ordinario desde el equinoccio de otoño hasta el de primavera y aún más allá de este último, porque los meses de Abril y Mayo son con frecuencia lluviosos.

Esos valles no tienen bastante inclinación para dar salida á las aguas, que se detienen en ellos, se corrompen y forman numerosos pantanos, sostenidos además por las fuentes que nacen en la parte inferior de las montañas.

Los parajes pantanosos de la parte del norte, están en la *Albufera*, en la fuente *Matalguacil*, próxima á la *Rambla*, en *Turdunell*, en el camino de Mahón á Fornells, en *Calaloula*, en *Binidonairret* y la *Cavallería*.

Los de la parte del sur están en el barranco de *Calaporté*, en la *Cana-sia*, en el barranco de *Trebaluger*,

al pié de *Son Carabasa*, en el barranco de *Santa Galdana*, en *Son Saura* y en *Calabosco*.

La fuente de *San Patricio*, entre Ciudadela y Mercadal, vá á encharcarse y perderse en la llanura de Ferrerías.

Las fuentes de *San Juan*, que vienen á parar á la extremidad del puerto de Mahón después de haber regado y depositado sus aguas en las huertas del valle donde se esparcen, mantienen aguas encharcadas en toda esta parte.

La facilidad con que se puede tallar la piedra de construcción, ó, mejor dicho, la arenisca compacta que cubre las rocas de la isla, hace que sean también fáciles las excavaciones necesarias para la construcción de pozos y cisternas; estas últimas, que no abundan tanto como sería necesario en Menorca, son los depósitos de las aguas de lluvia del invierno, de gran utilidad en todas las estaciones del año, pero sobre todo en verano, porque ordinariamente faltan las



lluvias desde principios de Mayo hasta fines de Septiembre. Algunas veces la sequía empieza á mediados de Abril y no concluye hasta entrado el Octubre.

Todos los edificios construidos para viviendas con materiales tan porosos y tan friables, son muy sensibles á las variaciones atmosféricas; las habitaciones, por lo tanto, tienen que ser muy calientes en verano y muy húmedas en invierno.

Si las abundantes lluvias primaverales se prolongan hasta últimos del mes de Mayo, cabe esperar que el aire sea más puro y sano durante el verano, el cual á su vez no será tan caluroso como de costumbre; los insectos, muy numerosos en la isla, abundarán entónces mucho menos; los parajes pantanosos se desecarán menos y más tarde; su sedimento, que es en ellos lo más perjudicial, no exhalará tan pronto ni por tan largo tiempo sus miasmas, y la atmósfera no se cargará tan copiosamente de partes salinas y sobre todo del

ácido marino, tan pernicioso á la salud.

Los vientos del norte, del nordeste y del noroeste son, por consiguiente, los más saludables á Menorca, á pesar de los contratiempos que ocasionan á los insulares durante la navegación en el Golfo de León, donde las olas, impelidas por esos diferentes vientos, no teniendo bastante extensión, reflejadas por costas poco distantes entre sí, chocan unas con otras y constituyen un obstáculo peligroso aún para los marinos más expertos. Estos vientos, en sus movimientos de tan contrarias direcciones, acaban en huracanes y torbellinos muy perjudiciales para los árboles y plantas de la isla; frecuentemente no calman sinó cuando llueve, y estas lluvias arrasan considerablemente los terrenos donde caen.

Esos fuertes vendavales, bastante raros, y que no llegan á la isla más que en tiempo de tempestades, las cuales á menudo no se notan en Menorca más que por vientos frescos, que

no son con mucho tan violentos como en el mar, traen siempre agua, disipan los miasmas atmosféricos llevándose los lejos de la isla, y en el supuesto de que no tengan fuerza bastante para producir estos efectos, moderan con seguridad el calor del aire y lo purifican, precipitando y concentrando los corpúsculos de que está cargado y que son tan poco favorables á la salud. Dichos vientos son preferibles á los del sur, que desecan la tierra y sus productos.

Estos últimos, mucho más tranquilos y cálidos, ayudados por el ardor del sol, facilitan la exhalación de los miasmas pútridos de los pantanos, y de las partes alcalinas y volátiles que constituyen la parte corrompida de los mismos, extendiéndolas por toda la isla.

Estas mismas causas, que enrarecen las aguas del mar y las reducen á vapor, volatizan también la sal y el ácido marino y los elevan hasta cierta altura, donde estos cuerpos, así divididos, se concentran en masas

bastante pesadas, por efecto de la frialdad de las noches, para volver á caer sobre toda la superficie de la isla; las plantas se marchitan á su contacto y ni aún los cuerpos más duros, sobre todo los metálicos, quedan exentos de sus efectos cáusticos. Como la tierra presenta durante la noche superficies frías respecto al calor de la atmósfera que la rodea, la sal se liquida y se mezcla con la poca agua que encuentra; esta agua, así salada, se filtra en la tierra lo bastante para reunirse con las diferentes corrientes de agua subterráneas, más ó menos cercanas unas de otras, que mantienen los pozos y forman los arroyos y las fuentes. (a)

Las lluvias liquidan rápidamente esos cuerpos salinos y los distribuyen por las partes más céntricas de cada punto de la isla; así, pues, las aguas son *salobres, nitrosas, seleni-*

---

(a) Se cree también que el agua del mar puede ser transportada sobre la isla, en forma de rocío y gracias á la fuerza de los vientos, desde distancias de la costa bastante considerables.

*tosas, pesadas, muy crudas*, incapaces de disolver el jabón y muy contrarias á la salud. Estas malas cualidades se acrecientan durante los grandes calores, porque circulando el aire por todas partes, transporta á los depósitos de agua dulce, como á los otros sitios, las sustancias heterogéneas y salinas de que está cargado.

Por consiguiente, debe deducirse de ésto que las aguas de Menorca son muy mal sanas, exceptuando las de cisterna, que, sin embargo, durante los tiempos de calor se impreguan también de esos mismos cuerpos heterogéneos y salinos que impurifican el aire. (a)

La manera de obtener estas últimas tan puras como sea posible, consiste en limpiar con cuidado las cisternas durante el otoño, lavando sus paredes á fin de disolver las sales que

---

(a) Si las montañas fuesen muy elevadas, como las de Mallorca y de Córcega, el agua de las fuentes que nacieran en sus bases, sería sin duda la que reuniría mejores condiciones.

puedan estar á ellas adheridas, y en no recibir en dichas cisternas las primeras lluvias, porque llevan consigo los huevos de insectos, las sales y las materias corrompidas que pueden encontrarse en la atmósfera y sobre los tejados de las casas desde donde el agua se vierte en dichos depósitos.

Teniendo estas precauciones, puede considerarse segura la bondad de las aguas de lluvia, que son las que deben conservarse y beberse con más confianza.

Considerando la poca extensión de la isla y su perímetro, es fácil convencerse de lo contrarias que son á la salud las influencias marítimas y las exhalaciones pantanosas. Los parajes más distantes de las aguas encharcadas y corrompidas son, sin disputa, los que se deben habitar de preferencia: los lugares elevados, donde el aire, circulando libremente, puede ser con frecuencia renovado, deben ser elegidos preferentemente á todos los demás; el aire es en ellos

más puro y más fresco: sabido es cuan sanas son las montañas en verano.

Esos lugares de altura no deben estar situados en la vecindad de los terrenos pantanosos; es necesario que estén dos ó tres leguas lejos de los mismos, á menos que su altura sea tan considerable, que los productos de descomposición más impalpables y subdivididos no puedan llegar á ellos, porque cuando son de mediana elevación, los corpúsculos más sutiles, los más volátiles y activos pueden alcanzar dichos lugares y obrar en ellos con intensidad. Se vé también muchas veces que los parajes que, por su elevación, dominan los pantanos, están sujetos á ser infectados antes que las habitaciones que les rodean y que se encuentran á menor distancia.

Los ingleses, siguiendo una antigua costumbre, siempre reconocieron que era prudente alejarse de los pantanos y del mar durante los grandes calores: algunas casas de campo si-

tuadas al sur ó al sur-oeste, en los territorios de Mahón y de Alayor, eran los sitios á donde iban y á donde enviaban con frecuencia sus convalecientes. Mejor aun hubieran hecho, en esos tiempos críticos, habitando las montañas más distantes de las aguas pantanosas, de haberles sido posible encontrar y procurarse en ellas lo que hace agradable y cómoda la vida, siendo al mismo tiempo compatible con sus ocupaciones.

El aire de la parte del norte de la isla, desde la *Albufera* hasta la *Cavallería*, es mal sano en verano. Los insulares que habitan diferentes posesiones vecinas de esos pantanos, están frecuentemente enfermos; muchos abandonan sus casas y no vuelven á ellas hasta que el tiempo ha refrescado con las lluvias de otoño. La parte sur, opuesta á la anterior, goza de un aire más puro; en ella hay pocos enfermos, si se comparan con el número de los que existen en la parte Septentrional de la isla.

La misma diferencia se encuentra,



pero en sentido contrario, desde el barranco de *Cala-porter* hasta *Cala-bosco*: en estos sitios la parte del sur es en verano la más infecta, mientras que es más sana la parte septentrional opuesta.

No obstante, comparando los parajes pantanosos del norte con los del sur, los primeros, según acredita la experiencia, son más peligrosos, lo cual á primera vista parece una paradoja, porque generalmente durante los tiempos calurosos, en bien de la salud deben ser habitados con preferencia los lugares situados al norte. Pero hay que notar que los vientos del sur reinan comunmente en Menorca todo el verano, y principalmente en los tiempos caniculares: estos vientos son sofocantes y no llevan las exhalaciones de que se cargan, más allá de tres ó cuatro leguas. Como se dirigen hacia la parte norte, no es sorprendente que ésta sea la más infecta, pues las exhalaciones que le son propias, se encuentran aumentadas

por las que vienen de la parte sur. Mercadal sólo es mal sano, durante los tiempos calurosos, por tener sus casas muy apiñadas y estar rodeado de montañas que no dan fácil salida al aire, que conduciría á lo lejos las exhalaciones perniciosas de la isla. Los vientos septentrionales, de que rara vez se disfruta en verano, no pueden ser casi de ninguna utilidad á Mercadal, porque son detenidos por las alturas que dominan aquel paraje, las cuales les obligan á depositar allí las impurezas atmosféricas, que arrastrarían consigo si pudieran circular libre y directamente.

La situación de Ferrerías, aunque más despejada, tiene alguna semejanza con la de Mercadal: las montañas igualmente oponen allí obstáculos á una amplia circulación del aire, á parte de las aguas encharcadas de la fuente de S. Patricio, que vá á perderse en la llanura de aquella villa (a).

---

(a) El Regimiento *Royal-Comptois* sufrió, al final del verano de 1756, las fiebres ma-

Hay fuentes en la isla que, además de las malas cualidades de que todas las aguas, excepto las de cisterna, están dotadas, tienen otras particulares mucho más perniciosas; sus efectos son conocidos como tales; la tradición popular se opone constantemente á su uso en todas las estaciones: la fuente *Matalguacil* y algunas otras pertenecen á este número. Las aguas de estas fuentes deberían someterse á pruebas analíticas, á fin de descubrir sus principios dañosos, cuyo descubrimiento, poniendo en evidencia los defectos de dichas aguas, forzosamente tendría que ser útil y quizá conduciría también á la investigación de algunos minerales provechosos.

Las fuentes de S. Juan, próximas á Mahón y naturalmente mal sanas,

---

lignas más crueles, cuya causa no puede atribuirse á otra cosa que á la impureza y corrupción de la atmósfera de esas dos villas, donde estuvo de guarnición aquel Regimiento. Los naturales del país son víctimas todos los años de las mismas enfermedades, más ó menos intensamente, según el grado de calor de los tiempos caniculares.

las balsas y los depósitos que se llenan con sus aguas para fecundar las huertas del valle, las tierras que riegan, frecuentemente removidas, y el pantano que existe en la extremidad del puerto, en el cual abocan dichas aguas, infectan, por su evaporación, el aire de toda esta comarca: las casas de la ciudad situadas en lo alto de la cuesta de los Franciscanos, que están enfrente, participan de sus malos efectos (a). Afortunadamente, la situación bastante elevada de la ciudad, es favorable para gozar de un aire siempre corriente y fácilmente renovado, circunstancia harto esencial á la salud.

Esta proximidad del valle de San

---

(a) No hay casas, en este sentido, exentas de enfermedades durante el verano; algunas están infectadas todo el año. Se observa, por otra parte, que las habitaciones vecinas de las huertas del interior de la ciudad, están más expuestas á las enfermedades, lo cual no es extraño, porque en dichas huertas existe siempre agua reservada para el riego de las mismas, la cual, encharcándose y corrompiéndose con rapidez en los tiempos calurosos, impurifica evidentemente el aire.

Juan y del pantano que le está contiguo, así como la escasa distancia que media desde Mahón á la *Albufera*, inducen á creer que Ciudadela goza de un aire más puro desde el solsticio de verano hasta el equinoccio de otoño, sobre todo durante la canícula: toda la región pantanosa dista bastante de Ciudadela para que ésta no sufra sus influencias; por otra parte, las montañas de Mallorca, cuya perspectiva no está muy lejana, dan, por su elevación, frescura á la atmósfera, que sucesivamente puede contribuir á temperar el aire de aquella ciudad.

En invierno debe darse la preferencia, como lugares propios para ser habitados, á Mahón y su territorio, en donde hay menos humedad y el aire es más dulce y más caliente: la bondad de sus vinos, que prevalece sobre la de los de Ciudadela, es la prueba de ello más sencilla y menos rebuscada.

La naturaleza del aire, evidentemente infecto en numerosos parajes

durante los grandes calores del verano, la impureza de las aguas que es preciso beber para calmar el ardor y la sed y que se asocian á los alimentos para la confección de diferentes guisos, son causas, durante larguísimo tiempo continuadas, de la mala calidad de los jugos destinados á la nutrición, los cuales carecen de ese grado de asimilación indispensable para reemplazar á los humores de buena calidad, de que se hace un gasto prodigioso en los climas cálidos.

La secreción del sudor es la más abundante de todas las evacuaciones; tan sólo puede ser saludable en ciertas enfermedades y aún con la condición de que esta crisis no sea muy duradera: entónces es mirada como un medio venturoso que emplea la naturaleza para la depuración de la sangre. Los ejercicios gimnásticos provocan igualmente de una manera provechosa esta evacuación, siempre que no sea excesiva, porque cuando los sudores exceden de la de-

bida proporción, redundan siempre en detrimento de la economía animal.

Precisamente el exceso de esta secreción es lo que conduce al abatimiento y á la debilidad que anualmente se experimentan, durante el verano, en Menorca; más ó menos, se suda casi sin ninguna interrupción durante muchos meses, aún estando en reposo, siendo ésto debido á una causa violenta que aumenta considerablemente en cada individuo el calor natural y el movimiento interior y, no sólo despoja á la sangre de su serosidad más pura y refinada, sinó que al mismo tiempo arrastra consigo substancias esencialmente más consistentes y que contribuyen al vigor del organismo. El olor que exhalan los que sudan considerablemente, denota bastante la pérdida de substancia que es secuela obligada de esta evacuación.

No obstante, durante el verano y en los tiempos de más calor, no se pasan ordinariamente veinticua-

tro horas en esta isla, sin que se note un airecillo de tierra, muy á propósito para amenguar el estado de debilidad en que se caería sinó fuera por su influencia. Como este airecillo, muy agradable y á veces bastante fuerte, no sigue siempre la misma dirección ni tiene idéntica violencia, ¿no debe atribuirse, independientemente del que puede ser propio de la isla, el cual es de escasa consideración, á la baja temperatura de las montañas del continente meridional de Europa, de las islas menos distantes de Menorca y quizá también de otros parajes más lejanos? Porque se observó perfectamente que el invierno de 1759, durante el cual nevó mucho en la parte septentrional del Africa y en el Atlas, ocasionó vientos del sur, muy fríos, en la primavera de 1759. La situación de esta isla habla en favor de tales conjeturas. Los pilotos del Mediterráneo saben por experiencia que la navegación en este mar es difícil para llegar á las costas de Francia, mien-



tras los Pirineos y los Alpes están aún demasiado nevados. Los vientos del norte, nordeste y noroeste son entónces los que dominan. Tales fenómenos meteorológicos están perfectamente de acuerdo con las causas que les asignan los mejores físicos.

El relajamiento que sobreviene despues de los sudores demasiado frecuentes, sume á los órganos en la inacción, á pesar de la temperatura momentánea que producen esos débiles vientos de verano, harto rápidamente contrarrestados por los del sur; el estómago y los intestinos son los primeros que se resienten de la falta de fuerza necesaria para esprimir suficientemente los alimentos y extraer sus jugos; las energías musculares que deben secundarles, son igualmente débiles, á causa del agotamiento de la linfa nervina encargada de poner á aquellas en acción (a), y de un funcionamiento tan im-

---

(a) Hé aquí precisamente la razón que obliga á muchos europeos que se trasladan

perfecto no puede resultar más que un quilo grosero y mal elaborado, el cual, con todas sus impurezas, penetra diariamente en la sangre, alterando su buena calidad.

Añadiendo á esta imperfección nutritiva, repito, la corrupción del aire á causa de las exhalaciones pantanosas, el ácido marino, que se extiende por todas partes en una isla de tan pequeña circunferencia como Menorca, y la mala calidad del agua destinada á bebida, es preciso convenir en que la masa de los humores debe insensiblemente corromperse y contener en sí misma las causas de las distintas enfermedades á que están sugetos los insulares.

Los extranjeros que habitan en la

---

á los países cálidos, á no comer más que una vez durante las veinticuatro horas, si quieren estar sanos; porque la digestión se retarda á consecuencia del gran calor que experimentan, tanto interior como exteriormente. Sin embargo, mejor sería comer menos al mediodía y cenar ligeramente por la noche, pues con una comida abundante se cargan demasiado los órganos de la digestión y sus funciones no pueden verificarse debidamente.

isla adquieren la misma idiosincrasia, pero únicamente despues de un tiempo bastante largo é ilimitado, pues la influencia del clima altera la sangre lentamente. (a)

Sin embargo, cierta especial aptitud de los individuos, puede acelerar la declaración de las enfermedades, que en ellos son más graves y de curación más difícil que en los naturales del país. Los jóvenes están más expuestos á esta clase de transtornos: la mayor delicadeza de sus tejidos, la calorificación y la transpiración, más

---

(a) Asi se ha observado á propósito de las enfermedades de que fué víctima el regimiento de *Languedoc*; á fines del verano de 1759 hubo muy pocos enfermos en dicho regimiento, á pesar de no haber sido renovadas las aguas en el invierno precedente, de haberse corrompido casi todas y de que los calores de la estación que terminaba fueron excesivos; los demás regimientos se vieron abrumados por las enfermedades más malignas, en tanto que *Languedoc* estuvo libre de ellas, porque no había venido á la isla hasta el mes de Enero de aquel mismo año. En 1760 ha sucedido todo lo contrario, en cuanto al número de enfermos de este regimiento, pues, á proporción, ha sufrido más y más peligrosas enfermedades que los otros, á pesar de la renovación de las aguas.

animadas en ellos que en las personas de una edad más avanzada, los abundantes sudores, también más continuos durante el verano, y, sobre todo, el mal régimen y la conducta desarreglada, dan más fácilmente origen á este género de enfermedades, de las que muchas veces sería posible sustraerse, conduciéndose con más juicio y precaución.

Siguiendo estos principios, es como los ancianos extranjeros resisten mucho mejor el clima de Menorca y están enfermos raras veces, á menos que sea ya la masa de su sangre tan defectuosa, que no pueda resistir las influencias climatéricas; la dulzura del invierno les es muy saludable, no viéndose atormentados por las afecciones catarrales, de igual manera que el ardor de los veranos no pone tan á prueba su temperamento como en las personas de otras edades, por cuanto su calor propio se encuentra ya sumamente amortiguado; asimismo debe creerse que la digestión se verifica en ellos mejor y que la con-

tractilidad de los órganos donde esta función se verifica está menos propensa á disminuir, ya que sus músculos tienen mayor resistencia que en la juventud.

Estas reflexiones inducen á creer que las digestiones defectuosas son la causa más segura de las enfermedades que ordinariamente se sufren en esta isla, pasados los tiempos críticos del verano; la insuficiencia general de la elasticidad de los órganos, retarda el movimiento progresivo de los humores; éstos se filtran con dificultad en la mayoría de los tejidos encargados de esta función, pasando sólo á través de los mismos las partículas más sutiles y atascándose, en cambio, en ellos, las mayores; las materias heterogéneas que se introducen en la sangre, merced á las aguas y al aire malsano, tampoco están, por idénticas razones, bastante divididas para adaptarse al diámetro de los excretorios, cuyas funciones consisten en desembarazar al organismo de lo que le es inútil y no-

civo, y, como consecuencia de todo esto, la masa de los humores resulta un conjunto de principios mal combinados, dispuestos á espesarse y corromperse.

La casualidad y la experiencia razonada han hecho reconocer á los insulares, que lo que es propio para estimular los órganos de la digestión, reanimar su propiedad contráctil debilitada y prevenir las congestiones humorales en los diversos filtros, es esencial para la conservación de la salud. A este efecto, usan continuamente en todo tiempo licores espirituosos, sobre todo aguardientes, y tabaco, ya sea fumándolo ó masti-cándolo. Los hombres consumen estas substancias en cantidades exorbitantes, cometiendo muchos de ellos verdaderos excesos. Las mujeres las usan también alguna vez, y muchas de las que viven en los parajes contagiosos, ó en la vecindad de los mismos, fuman tabaco. Estas precauciones no dejan de dar algún resultado favorable, con tal que no se

abuse de ellas. Sin embargo, aunque las substancias indicadas se emplean á título de preservativas, es lo cierto que no son menos perjudiciales, porque por su uso habitual y no interrumpido, por el ardor que ocasionan en la masa de los humores, por la desecación que produce el tabaco, á causa de la gran cantidad de saliva cuya secreción excita, y por los efectos á que da lugar cuando penetra en la sangre, los sólidos toman insensiblemente una rigidez excesiva. El uso del aguardiente y del tabaco no es absolutamente condenable, porque se vé, en efecto, que los fumadores, como también los bebedores de aquel licor, están menos expuestos á las enfermedades propias del clima, y pueden residir con alguna mayor seguridad en los lugares sospechosos. (a)

---

(a) Las alquerías ó posesiones vecinas de los pantanos, quedaban enteramente desiertas durante el verano, antes de que existiera la costumbre de fumar tabaco y beber aguardiente; ni un solo hortelano del valle de San Juan dejaba de ser víctima de la fiebre, antes de que se usaran tales preservativos.

El régimen alimenticio que siguen los individuos, tanto del uno como del otro sexo, es también sumamente estimulante. El ajo, las cebollas, de un grosor prodigioso, los rábanos cultivados, los berros de fuente, el pimiento colorado, durante todo el año forman parte de su alimento: los apios y las alcachofas también son, á su tiempo, consumidos en abundancia. Los Menorquines gustan tanto más de las plantas, sobre todo de las bulbosas, cuanto mayor grado de sabor y crecimiento adquieren, gracias á una fuerza vegetativa sorprendente en esta isla, á poco que el *flogisto* (a) universal sea secundado por la humedad y por una cantidad de tierra suficiente para el desarrollo de las plantas.

Los guisos de carnes, pescados ó legumbres, no son del agrado de estos insulares, sinó contienen muchas especias y azafrán; solamente los po-

---

(a) Elemento hipotético, que se creía ser el principio de la inflamación de los cuerpos. (N. del T.)



bres se abstienen de su empleo, pero los suplen con dientes de ajo, pimiento colorado y sal marina en abundancia. Las salazones de carnes y pescados, son con frecuencia preferidas á los mismos alimentos frescos. Beben el vino con bastante moderación, pero nunca aguado, y los que abusan de él se emborrachan muy raras veces. (a)

Las gentes acomodadas toman todas las mañanas chocolate, con el cual obsequian igualmente á las visitas que reciben en los intervalos de las comidas. El té lo usan también, pero no le encuentran mérito ninguno si no está su cocimiento fuertemente cargado.

Las calabazas de diferentes especies, los deliciosos melones, los pepinos y los tomates que comen en verano, temperan el ardor que les producen los licores espirituosos, el ta-

---

(a) En los climas cálidos se bebe mucho más vino y licores espirituosos, sin llegar á emborracharse, que en los países fríos. La razón es patente.

baco, mascado ó fumado, y los demás alimentos mencionados, de los cuales no se separan un punto, cualquiera que sea el tiempo en que se encuentren.

Los menorquines pertenecen á una de las más bellas especies de hombres que hay en Europa. Sin ser ordinariamente su talla de las más altas, algunos, sin embargo, tienen una estatura bastante elevada para hacer casi pensar que tal vez sea la gigantesca degenerada. (a) Están regularmente conformados y son ágiles, fuertes, robustos; raras veces se encuentran máculas de enfermedades hereditarias entre sus niños; son muy buenos marinos en el Mediterráneo, porque apenas conocen otros mares.

---

(a) Una antigua tradición, que puede creerse fabulosa, da á entender que las islas Baleares en otros tiempos estuvieron habitadas por *Gigantes*. Ateniéndose á las dimensiones de un gran número de tumbas talladas en la roca, en forma de nichos unipersonales, sería preciso convenir en que había hombres de 7 á 8 pies de altura. Esto es, probablemente, lo que mantiene la tradición.

Los que se dedican á la agricultura, trabajan vigorosamente y ni siquiera interrumpen sus tareas durante las horas en que el sol es más ardiente. Resisten muy bien todos los ejercicios, sirviéndose con destreza de las armas de fuego para la caza. Los habitantes del campo todavía hacen uso, como sus padres, de la honda, que les sirve para reunir sus ganados, los cuales abandonan día y noche en los campos.

La complexión robusta de estos insulares, es á propósito para augurarles largos años de existencia; pero su régimen, unido al exceso de sal que el aire contiene y que penetra en la sangre, y al calor del clima, les hace recorrer con rapidez todas las edades de la vida; á 50 años parecen tan viejos y gastados, como lo están los de setenta en los países sanos y templados. La precocidad de sus pasiones, se adelanta con mucho á su razón. La fecundidad de las mujeres se manifiesta precozmente por la aparición del flujo menstrual

en una edad temprana. Los matrimonios se verifican poco después de esta época, con tanta mayor facilidad, cuanto que basta sólo el consentimiento de los contrayentes, sin preocuparse de la autoridad ni del permiso de los padres. Por consiguiente, hay muy pocos célibes en la isla, exceptuando los sacerdotes, los monjes y las religiosas.

Las mujeres son allí raras veces estériles y generalmente más propias para la propagación de la especie que en los demás climas cálidos. No es nada extraordinario ver madres que han tenido quince y veinte hijos. Su embarazo, salvo las incomodidades propias de éste estado, pasa apaciblemente, sin que se encuentren nunca fatigadas por los trabajos penosos á que están sujetas las mujeres del pueblo en diversos países. Hilar, coser, ó algún otro trabajo parecido, constituyen generalmente en todo tiempo, junto con los pequeños cuidados de la casa, la ocupación del sexo femenino. Los niños, ya bien

nutridos en el claustro materno, son cuando nacen fuertes y robustos. Su crecimiento se verifica visiblemente con la misma robustez, porque las madres, sean de cualesquiera condición, les lactan á sus pechos. Los jugos merced á los cuales se han desarrollado en el claustro materno, guardan la más completa homogeneidad con los que maman después del nacimiento, lo cual es de la mayor trascendencia para la bondad y la fuerza del temperamento durante el resto de la vida, sobre todo cuando se tiene la fortuna de nacer de una madre sana y bien constituida. Los infantes son criados con la solicitud más tierna y las mayores atenciones, sin fajarles ni someterles á ninguna tortura, contentándose con vendarles flojamente por la parte media del cuerpo á fin de contenerles dentro de sus envolturas, dejando libres las extremidades á fin de que se desarrollen con más libertad, gracias á la facilidad con que se verifica la circulación de la sangre. Puede de-

cirse que las madres idolatran entónces á sus hijos, haciendo verdaderos derroches de un lujo tan risible como inútil en esa edad, lujo que muchas veces excede á sus posibles, para engalanarles y admirar mejor ó hacer admirar á sus pequeñuelos.

La población resultaría ciertamente considerable, si estos primeros cuidados para con los niños les fueran continuados cuando comienzan á comer, y se les diera una alimentación apropiada á su edad. Sin esperar que estén completamente destetados, se les permiten, sin distinción, toda suerte de alimentos, la mayor parte de mala calidad, consintiéndoles que coman á discreción las frutas más acerbas, lo mismo cultivadas que silvestres, y toda clase de hortalizas crudas, sin lavar ó lavadas malamente, sin ninguna especie de aderezo y cargados de huevos de insectos, de polvo y otros depósitos del aire.

Su afición inmoderada hacia los alimentos más malsanos y deprava-

dos, no hace más que acrecentarse con el ejemplo de los padres. Unos y otros se alimentan conforme al mismo régimen, exceptuando, no obstante, los licores espirituosos y el tabaco, aunque entre el pueblo se tarda poco en habituar á los niños á su uso, pues apenas empiezan á andar los muchachitos, se les pone la pipa en la boca; y en cuanto al aguardiente, lo beben desde el momento en que pueden procurárselo, porque se les enseña que es un preservativo de la fiebre.

No es asombroso que estos niños, destetados con tan poco cuidado en la elección y limpieza de sus alimentos, independientemente de la mala calidad del agua que beben y de la influencia del clima, se encuentren expuestos á todas las enfermedades pútridas y verminosas, tan comunes á su edad, ni que su mortalidad alcance una cifra elevadísima, como ocurre cada año á fines del verano. Se prevendrían, con seguridad, muchas de esas primeras calamidades,

origen de la despoblación, si cuando son destetados los infantes, se les diera, en substitución de la materna, leche de vaca en la cual se hubiesen cocido substancias farináceas y también plantas de fácil digestión; si se les hiciera comer huevos frescos unas veces batidos en la leche, otras mezclados con un poco de pan, ó bien alguna ligera menestra, y sólo cuando su estómago, insensiblemente fortificado, pasara por gradación á alimentos más sólidos, se les podría permitir, y hasta les sería necesario, á condición de no comerlas en exceso, algunas frutas maduras, á fin de refrescarles durante los grandes calores del verano.

Los niños que han conseguido salir bien librados de las pruebas que ha hecho sufrir á su temperamento naciente un régimen alimenticio tan mal dirigido y tan desproporcionado con la debilidad de sus organos digestivos, no están menos expuestos á los trastornos que es capaz de originar la alimentación de los adultos,



á la cual se esfuerzan los padres en acostumbrarles, sin considerar si pueden resistirla; resiéntense igualmente del vicio de las aguas, que indistintamente se les deja beber en todas partes, y de la influencia del aire. Así es que sus enfermedades vienen á ser iguales á la mayor parte de las que afligen á las personas de una edad más avanzada, aparte del gran peligro en que se encuentran de contraer las que ordinariamente afectan á la infancia ó á la juventud en todos los países del mundo (a).

Como el agua de que hacen uso los insulares, tanto para preparar su alimentación, como para bebida, procede muchas veces de pozos ó de fuentes que deberían reservarse para los ganados y el riego de los huertos (b), no es sorprendente que estén sujetos á numerosas y diferentes enfermeda-

---

(a) El sarampión, la escarlatina, la viruela.

(b) No se habla de los prados porque hay muy pocos en la isla.

des, las cuales con seguridad no sufrirían si se dedicaran á multiplicar el número de cisternas, construyéndolas doquiera existen habitaciones y tomando las precauciones más acertadas para recibir en ellas sin impurezas y conservar fresca el agua de lluvia. Como quiera que ésta, en razón de su ligereza, es sumamente sana y no está expuesta á corromperse, á menos de haber habido negligencia en conservarla, debe considerarse como una de las causas más esenciales y estimables de que depende la conservación de la salud.

(a).

---

(a) Mercadal, de una situación naturalmente mal sana durante el verano, ha estado libre de enfermedades al final del de 1760, porque el agua de lluvia recogida durante el invierno precedente en su bella y espaciosa cisterna pública, se ha podido conservar muy fresca, gracias á las reparaciones hechas en ésta en 1759, ya que antes de ésta fecha perdía el agua y no bastaba á satisfacer las necesidades de los habitantes; á mitad del estío quedaba seca ordinariamente, y se veían éstos obligados á recurrir al agua de una fuente, cuyos malos efectos tardaban poco en experimentar..... El Arrabal y el fuerte de San Felipe tienen una situación bastante elevada y de las más ventajosas

La frescura del agua de cisterna durante el verano, aumentará mucho su valor en lo que se refiere al restablecimiento y conservación de la elasticidad de los órganos digestivos, alterada por el exceso de calor, que debilita y relaja dichos órganos. El frío aproxima las partes demasiado rarefactas de la materia, tanto sólida como flúida, y este efecto es tanto más considerable, cuanto el grado que lo produce se acerca más á la congelación.

Las fibras del estómago y de los intestinos, demasiado extendidas y dilatadas con motivo de los grandes calores, volverían ciertamente á su tono natural bebiendo hielo, el cual no es dudoso que ejercería su acción sobre aquellos órganos, por lo cual es fácil comprender que la digestión se haría mejor de lo que se hace en los países cálidos. De esta manera se

---

para la salud: raras serían las enfermedades en tales sitios, si en lugar de agua de pozo, la cual está allí casi toda al nivel del mar, que rompe contra el fuerte, se pudiese beber todos los días agua fresca de cisterna.

unirían lo útil y lo agradable. Esa misma frescura, comunicándose á la sangre, disminuiría el enrarecimiento general de los humores y tonificaría sus vasos. Los españoles, los italianos y los malteses han reconocido, gracias á una gran experiencia, todas las ventajas que el hielo puede reportar durante el verano á las personas sanas; sus médicos lo emplean ventajosamente en este tiempo, á fin de administrar más frescos los remedios líquidos, en un gran número de enfermedades, sobre todo en las altas pirexias. Seguramente en Menorca se obtendría de su empleo el mismo benéfico resultado, si fuese posible proveerse de él y conservarlo en neveras para cuando fuera necesario.

El vino y los licores espirituosos, tomados sobriamente durante el verano, han sido juzgados necesarios en los países cálidos; sin su ayuda se caería en el aniquilamiento. Obrando el calor que producen las bebidas alcohólicas, sobre las partes musculares excesivamente relajadas, ocasio-

na en ellas una violenta contracción, casi una crispatura; por lo mismo, es preciso emplearlas con cordura, pues de lo contrario los órganos (a) y la sangre se desecan y acaban ordinariamente por destruirse.

Concíbese fácilmente que si á los vinos y licores se les añade hielo durante el verano, su efecto, además de lo agradable de la bebida, ha de resultar más saludable.

El frío, moderando la rarefacción general de nuestros humores, viene á ser un correctivo de los efectos que producen los licores espirituosos; aunque por un contraste, el frío y el

---

(a) Los soldados mercenarios de la compañía de las Indias, que hace el tráfico de negros y el comercio de polvo de oro, dientes de elefante, etc., en el Senegal, así como la guarnición de la isla Gorea, consumen el aguardiente de una manera prodigiosa; necesitan diariamente media pinta para cada individuo, pero su vida es corta, á menos que sean robustos en extremo; ordinariamente mueren hidrópicos y con las vísceras cancerosas, secas y abrasadas.

No debe sorprender que algunos menorquines que de igual modo lo beben en exceso, acaben de la misma manera.

calor, en este caso, contribuyen unidos á vigorizar nuestro organismo. Penetrados de estas ideas, los españoles acostumbran tomar chocolate todas las mañanas y aun en el transcurso del día, aumentando más ó menos la buena calidad de este excelente estomático por medio de los diversos ingredientes (a) que asocian al cacao; pero nunca se olvidan de beber, al mismo tiempo que lo toman, un vaso de agua helada, en la cual disuelven el azúcar *espungeat*. (1)

El chocolate ha sido siempre beneficioso en los países civilizados y de clima caliente donde se consume (b); de igual manera debe de obrar

---

(a) El ambar, la canela, la vainilla, etc.

(1) *Sucre espungeat* es el nombre que se dá en menorquín al azucarillo. (N. del T.)

(b) Los españoles de la parte meridional de Méjico, la nueva España, y muchos de los que habitan entre los trópicos, se ven obligados á tomar chocolate varias veces al día, pues de lo contrario serían presas de la mayor debilidad, que llegaría á ocasionarles la muerte, á menos que emplearan algún tónico equivalente.

en Menorca, no sólo por ser un tónico para el organismo, sinó por la parte oleosa del cacao (a), muy propia para englobar y neutralizar las partes salinas que, en un país cálido y marítimo como esta isla, se introducen continuamente en la sangre; su efecto sería todavía más seguro, si se añadiera un pedazo de hielo al vaso de agua que se bebe después de tomar este substancioso estomático.

Los españoles ricos ostentan en su mesas, para refrescarse en verano más voluptuosamente, unos objetos de plata, huecos, de forma piramidal, que se llenan de hielo de modo que no se vea, y sobre los cuales colocan, á manera de adornos, en hileras, tajadas de melones, higos y diferentes frutas, las cuales resultan mucho más deliciosas y de mayor utilidad durante el rigor del verano.

Estas observaciones tienen por objeto demostrar que, durante el estío

---

(a) El grande de Caracas es el más alimenticio y oleoso.

en los países cálidos, son perfectamente compatibles con el hielo para la conservación de la salud, el vino, los licores espirituosos, los mejores estomáticos, las frutas y hasta el agua que se bebe ordinariamente.

Esto hablando en términos generales; pero como algunas personas pueden encontrarse en el caso de tener el estómago naturalmente frío, es al médico á quien entónces compete señalar un justo medio al grado de temperatura conveniente en las distintas circunstancias.

Conocido es el modo como influye en la conservación de la salud de los habitantes de Menorca, sobre todo de aquellos á quienes la índole de su trabajo en el campo expone á sufrir todo el ardor del sol, el beber agua fresca y procedente de cisternas bien construídas. Igualmente le convendría más al labrador beber todos los días moderadamente vino y aguardiente, al mismo grado de temperatura que el de las cisternas, que no estarse fumando su pipa casi



contínuamente y no beber otra agua que la perjudicial de pozos ó de fuentes, en exceso caliente, porque la deja expuesta al sol todo el día, sin tener la precaución de renovarla; la sed y la contínua salivación, le obligan á menudo á beber un agua de tan mala calidad, y como así mismo bebe el aguardiente á una temperatura demasiado elevada, no es nada sorprendente que, como consecuencia de todo esto, caiga enfermo.

Convendría mayor moderación en el empleo de las especias, no prodigándolas tanto como lo hacen los menorquines. Puede creerse que esas drogas estimulantes, tomadas en pequeña cantidad, les convienen para ayudar á los agentes de la digestión, para mantener la fluidez de la sangre y contrarestar la acción de un principio á menudo coagulante, que dá lugar y fomenta las obstrucciones á las cuales están muy expuestos estos insulares.

A impulsos de su gusto deprava-

do (a), se les vé preferir las salazones de carne y de pescado, á estos mismos alimentos frescos, que pueden obtener en abundancia, sobre todo la pesca, que por cierto no escasea en sus mares. Igualmente les gusta la manteca salada, y como su sangre está ya cargada de sal en demasía, facilmente puede calcularse el fondo de acrimonia de sus humores, para el estudio de la mayor parte de las enfermedades que padecen.

La mayor parte del aceite que consumen, casi corrompido, tiene un

---

(a) Mejor sería decir *gusto destruído*, porque estando acostumbrados desde la infancia á alimentos excitantes y acres, las fibras nerviosas que reciben su impresión se endurecen, perdiendo mucho en sensibilidad.

En el mismo caso se encuentran los religiosos, obligados como están por sus estatutos á comer siempre de vigilia, y alimentándose generalmente de pescado salado, los cuales no apetecen aderezo alguno, tanto de pescado de agua dulce, como de legumbres, sinó están fuertemente condimentados.

A un hombre que acostumbra beber vino en exceso, después de cierto tiempo le es indiferente beberlo de una ú otra clase y acaba por entregarse al abuso de los licores, porque el vino resulta para él insípido y sin fuerza.

olor desagradable, es rancio y de sabor picante, y ciertamente aumenta la acidez de la sangre, multiplicando los jugos ácidos y glerosos de las primeras vías. Con el uso de aceites suaves, obtenidos recientemente, se lograría, con la mayor delicadeza de su gusto, una ventaja considerable, por que dichos aceites no alterados, al mismo tiempo que tendrían el sabor más agradable del fruto, serían untuosos, cualidad muy útil en los climas cálidos y marítimos, en los cuales los nervios son tan irritables como sensibles.

El vino de Menorca generalmente es bueno. El de la parte sur del territorio de Mahón y el de El Arrabal es el mejor de la isla; no embota la inteligencia, es buen diurético, se elimina rápidamente y es apropiado para desobstruir los órganos, con tal que no se tome en demasía. Los campesinos son los que lo preparan más naturalmente. Los habitantes de las ciudades tienen la mala costumbre de mezclar con el vino, en los tone-

les, cierta cantidad de una especie de talco pulverizado que encuentran en las canteras de yeso, con la intención de clarificar aquella bebida y evitar que se acede, lo cual muchas veces no consiguen. La mezcla de sustancias minerales con el vino, cualesquiera que sean, tal vez muy sospechosa á menos de ser bien conocida, es vituperable bajo todos conceptos, por cuanto el vino que preparan los campesinos es tan bueno, por no decir mejor, sin necesidad de esta singular precaución: para clarificar el vino es preferible la cola de pescado.

El jugo de los limones, naranjas y granadas, frutos que abundan en Menorca, es muy propio para refrescar los humores del cuerpo y restablecer la elasticidad de las fibras relajadas por el calor atmosférico y por la fatiga. Con esta intención los generales romanos hacían distribuir una cantidad de vinagre á cada uno de sus soldados. En los países cálidos, estos ácidos evitan la corrupción de los humores; en Menorca conviene

su empleo, con tal que no se abuse de ellos, porque su abuso aumentaría la coagulación y el espesamiento de la sangre, que es lo que más hay que procurar evitar en esta isla.

La miel, de un gusto exquisito, es útil para coadyuvar á la conservación de la salud; los jugos de las más aromáticas flores, de que se compone, hacen de ella un agradable cordial, muy útil para la división de los humores: puede emplearse en muchas circunstancias, lo mismo en estado de salud, que cuando existe alguna enfermedad.

Las tortugas acuáticas y terrestres, comunes en la isla, no son lo suficientemente empleadas, á causa de una repugnancia mal entendida, pues no existe ningún país en donde sean más convenientes para suavizar la sangre y calmar el ardor de los humores. El caldo que se hace con ellas, añadiendoles plantas apropiadas, y que puede tomarse en perfecto estado de salud, previene muchas veces las fluxiones catarrales y

otras enfermedades. Los forasteros obtienen de él no pocos beneficios en todas las circunstancias en que los órganos más delicados se encuentran irritados: en los tubérculos del pulmón, en los embarazos glerosos y calculosos de los riñones y de la vejiga y en las retenciones de orina. Se puede también comer la carne, que acarrea á la sangre un jugo suave y delicado, preferible con mucho al de los alimentos acres y salados, que alhagan más el gusto de los Menorquines.

La leche de vaca puede serles muchas veces provechosa, pero desgraciadamente los pobres se ven privados de tomarla, porque el gasto que ocasiona la alimentación del ganado encarece demasiado este producto. La leche de burra es también empleada con éxito; la de cabras no es de buena calidad, á menos que se dé á estos animales una alimentación distinta de la que en el verano encuentran en el campo, donde están abandonadas libremente; á falta de hier-

bas, secas todas en la estación calurosa, pacen entonces la lechetrezna, arbusto muy común en la isla, gracias á su gran resistencia (a).

En todos los países es muy saludable hacer todos los días algún ejercicio moderado, á pié, á caballo ó en carruaje; pero lo es principalmente en Menorca, donde la naturaleza del aire y la falta de actividad de los órganos, retardan la progresión de los humores, los cuales tienen siempre tendencia á dar lugar á congestiones de las vísceras.

Los insulares acomodados llevan, por naturaleza, una vida sedentaria y muchos son en extremo perezosos; pasan la vida con bastante tranquilidad, comiendo, bebiendo, fumando mucho, no olvidando el aguardiente y durmiendo larguísimas siestas,

---

(a) La yerba de los pordioseros (1) y el gamón (2), forman también parte de su alimentación.

(1) *Clematis cirrhosa*, en menorquín *vidau-ba*. (N. del T.)

(2) *Asphodelus ramosus*, en menorquín *porrasa*. (N. del T.)

sin que por esto se acuesten más tarde, ni se levanten más temprano; se comprenden los resultados que ha de producir en la salud semejante manera de vivir. (a)

El mayor de los beneficios para estos insulares, si hubiese medios para hacerlo, consistiría en desecar los parajes pantanosos, formando declives para que corriera el agua y evitando en algunos sitios las inundaciones del mar; de esta manera el aire de la isla sería mucho más puro y resultaría más habitable durante el verano la vecindad de todos esos lugares contagiosos.

---

(a) Los conocimientos humanos también salen perdiendo con esto, pues dichos individuos son los únicos que podrían hacerlos progresar. Los que se dedican al estudio, lo hacen con provecho, por más que todavía no se les haya apartado de la antigua escuela de Aristóteles, de la más enojosa y desagradable dialéctica, que no conduce á nada, para hacerles conocer la solidez de las razones matemáticas y las verdades de la filosofía moderna, tales como se enseñan en todos los buenos Colegios de Francia. Parece imposible que el ejemplo de los ingleses no haya bastado para corregirles.



Un asunto que merece la mayor atención, es el que se refiere á la necesidad de renovar el aire de las alcobas, grandes y pequeñas, práctica de la cual reportan beneficio las personas sanas y mucho más las enfermas. Constituye uno de los cuidados más importantes, que muchas veces es desatendido; el aire retenido y confinado, cuya circulación no se verifica libremente, es sumamente peligroso. (a)

Los baños caseros de agua dulce, lo mismo que los del mar, convienen á los jóvenes de Menorca, durante el rigor del estío (b); no son

---

(a) Según los cálculos de Arbuthnot, un hombre encerrado en un tonel vacío, de la capacidad de doscientas cincuenta pintas, no podría permanecer en él una hora sin morir, porque á los veinte minutos el aire quedaría viciado por las exhalaciones que se desprenderían de su cuerpo. *Journal des Sçavants, de 1742.*

Se vé, pues, cuanta importancia tiene renovar el aire de las iglesias, de los hospitales y de todos los sitios de reunión de muchas personas, donde el aire se vicia con la respiración de todas ellas.

(b) El fósforo marino tiene tanta fuerza en esta isla durante aquella época, que mien-

tan ventajosos á una edad más avanzada, pues gracias á su uso la salud se altera algunas veces, à menos que se esté habitualmente acostumbrado á ellos; pero pueden substituirse con los baños de piernas tomados, mañana y tarde, en agua dulce y tibia, los cuales atemperan considerablemente la rarefacción de la sangre y disminuyen el agotamiento propio del tiempo caluroso.

Esto por lo que se refiere á los baños que se toman tanto para recreo, como por consejo médico, baños dentro de los cuales se puede permanecer una hora y hasta mucho más, según las circunstancias; pero los hay de otra clase, los baños frios de agua dulce ó de mar, igualmente convenientes tomados en verano, por la mañana y de algunos minutos de duración, y que no tienen otro objeto que tonificar el organismo, cu-

---

tras se toma el baño en una noche obscura, por poco que uno se mueva parece que está cubierto de fuego, sobre todo si está sentado en el agua sobre una roca.

yas fibras se encuentran en exceso relajadas; pero cuidando de no entrar en el baño cuando se esté sudando. Estos baños están contraindicados en las personas de pocas carnes y en aquellas de pecho delicado, que tienen tos y esputan sangre, las cuales no deben tomarlos más que por mandato expreso de los médicos.

El aire fresco de la mañana, según estos principios, es el más saludable en los climas cálidos y hasta en los templados.





## ENFERMEDADES

---

**E**L resúmen de lo que queda expuesto sobre la constitución del aire de Menorca durante el verano, y la naturaleza de sus aguas, evidencia las causas de las distintas alteraciones á que está allí sujeta la economía humana; de estos dos factores principales nacen las enfermedades particulares de este clima, regularmente observadas cada año.

Las más comunes son las fiebres de verano ó de otoño (a), cuyos sig-

---

(a) Llámanse fiebres de verano y de otoño, porque se declaran más frecuentemente en este tiempo; comienzan á aparecer en Julio y terminan en Diciembre y Enero; sin embargo, no pasa un mes en todo el año, sin que sean atacadas de intermitentes algunas personas.

nos característicos semejan muchas veces las reapariciones periódicas de las tercianas simples, de las dobles, de las triples ó *semi-tercianas*, de las subintrantes, etc. Como que las primeras exacerbaciones y los días de reposo de aquellas fiebres, corresponden con bastante frecuencia á los intervalos propios de las tercianas, es por esta razón que el vulgo generaliza, comprendiendo bajo la denominación de *las tercianas* la mayor parte de las enfermedades febriles que se padecen en esta isla.

En efecto, puede creerse que las fiebres intermitentes, las continuas y las anómalas reconocen esencialmente la misma causa, á menos que sean sintomáticas; sin embargo, hay mucha diferencia entre su curso y sus consecuencias.

Las fiebres tercianas que se observan en esta isla son *simples* ó *malignas*. Unas y otras, al igual que las continuas, se anuncian casi siempre de la misma manera.

Los primeros síntomas de estas enfermedades consisten en bostezos,

cansancio, dolor en los riñones, calofríos, náuseas, vómitos y sudores. Es muy raro que estos accidentes sean indicio de una fiebre *efímera*: no se reducen á tan poco; son, por lo menos, los precursores de las *tercianas simples*. El intérvalo que media entre el primero y el segundo acceso, debe ser aprovechado sin demora en preparar al enfermo por medio de una dieta severa, bebidas refrescantes y enemas purgantes, simplemente laxantes, ó adicionados con cierta cantidad de cristal mineral (1); son estos preliminares necesarios para seguir el método curativo indispensable en el transcurso de la enfermedad.

Durante el período febril del segundo acceso no se titubeará en sacar diez ó doce onzas de sangre á un adulto y una cantidad proporcionada á los individuos de otras edades, aprovechando la remisión siguiente para administrar un purgante ordi-

---

(1) Nitrato de potasa fundido, ó sal de Prunelle. (N. del T.)

nario y teniendo mucho cuidado de no administrar nada que pueda estimular demasiado el organismo: los climas cálidos son una contraindicación de los remedios irritantes.

Los eméticos antimoniales raras veces convienen durante el verano en Menorca, donde la naturaleza parece tener una tendencia decidida á sobrecargar las vísceras abdominales, sobre todo el estómago. Así, pues, ni las náuseas ni las deposiciones constituyen, durante los primeros ataques de las fiebres, indicaciones suficientes para administrar los vomitivos; al contrario, es necesario entonces asociar la acción de los purgantes y los oleosos, propinándolos juntos ó separados; estos últimos, mezclados con jugo de limón, pueden, durante los primeros vómitos, preceder y facilitar la acción de los purgantes. Esta práctica dá excelentes resultados, porque es evidente el estado *espasmódico* y de *flogosis* de las primeras vías, estado que, con seguridad, aumentaría por la acción del emético.

Esta regla tiene sus límites, porque suponiendo que exista una gran cantidad de humores en el estómago y los intestinos, humores que sea necesario remover y evacuar, y no existiendo la menor sospecha de que haya tendencia á las convulsiones ó á la inflamación, cuyo conocimiento es importante, se podrá entonces emplear con provecho el emético, preparando y secundando su efecto merced á las precauciones que son tan sólo de la competencia de las personas versadas en el arte de curar. Pero, lo repetimos, en los países cálidos es preciso emplear con mucho cuidado este remedio.

La sangría se repetirá al tercer acceso, si es más intenso que el segundo; de lo contrario puede suprimirse. Se administrará otro purgante y enseguida, pasados sus efectos, se dará la *quina* mezclada con nitro y polvo de ruibarbo, teniendo siempre la precaución de emplear sólo el febrífugo en los días de calma que se encuentran entre los paroxismos; antes



que usarlo de otro modo, será preferible diferir su empleo hasta el final del cuarto acceso.

Con éste método se consigue detener el curso de las *tercianas simples* en muy poco tiempo. Numerosos insulares, y, siguiendo su ejemplo, muchos forasteros, no menos sujetos que ellos á las enfermedades propias del clima, después de una permanencia en la isla algo prolongada, beben á pasto agua fresca de cisterna, con un poco de nitro, se hacen sangrar y pasan ya, sin ninguna otra preparación, á algunas tomas de *quina* purgante después del primero ó del segundo accesos. Otros toman simplemente ésta corteza sin prepararse antes de ninguna manera. El empleo de medios tan sencillos y tan poco usados basta para curarles muchas veces, pero sin darles, no obstante, garantías indefectibles de que no vendrá la recidiva, porque el febrífugo fija demasiado pronto el humor morbosos y la insuficiencia de su eliminación deja en la sangre un

gérmen, que necesariamente se desarrolla más ó menos tarde.

Teniendo en cuenta estas consideraciones es como todo médico cuidadoso y reflexivo, viendo que los accesos tercero y cuarto disminuyen sin el empleo del febrífugo, continua el tratamiento evacuante de las materias pútridas y biliosas que hay que suponer en casi todos los febricitantes, porque estas enfermedades, además de la intermitencia, presentan los caracteres de las fiebres ardientes (1). Así, pues, hay que considerarlas como enfermedades complicadas, sabiendo por experiencia que las digestiones han sido alteradas durante el rigor del estío.

Las plantas chicoráceas, el ruibarbo y el nitro purificado, combinados unos con otros y tomados durante varios días consecutivos, se

---

(1) Las fiebres ardientes, ó *causus* de Hipócrates, son, según los Dres. Littré y Robin «fiebres remitentes acompañadas de afección gástrica, fiebres que son comunes en los países cálidos». (M. del T.)

aunan ventajosamente para la total extinción de esa especie de intermitencia simple. No por eso se prohíben las bebidas ordinarias y refrescantes, con cuya ayuda se desembaraза insensiblemente á las vísceras de los humores estacionados que las perturban, corrigiendo á la vez las obstrucciones. que nunca faltan en esta clase de enfermedades.

Esta práctica es la más segura para prevenir las recaídas, ó para asegurarse contra las mismas, porque gracias á ella cuando se recae, lo cual sucede algunas veces, es mucho más facil combatir los nuevos accidentes, que cuando se ha tomado temeraria é indiscretamente el febrífugo. Precisamente en el caso de sobrevenir aquellas recaídas es cuando este remedio, empleado según las reglas *ad hoc*, se convierte en verdadero específico.

La disminución ó el aumento de los accesos después de la sangría y del purgante, deben ser para el médico la brújula que le induzca á ser-

virse más ó menos pronto de la *quina*. Parecerá desde luego extraño que se recurra á ella, sin aguardar ese estado de cocción que hace que su empleo resulte tan beneficioso en los climas diferentes del de Menorca, en la cual, sin embargo, no puede seguirse esa conducta, porque cuando los accesos, después de los preliminares del tratamiento, aumentan en vez de disminuir, debe desconfiarse grandemente de que no se trate de la *fiebre terciana maligna*, que predispone á accidentes terribles (a), aunque no ofrezca en su principio más que los síntomas de la *terciana simple*.

Nada más insidioso, al principio, que el escaso aparato con que ordinariamente se presenta esta fiebre maligna. Es necesario, por de pronto, tratarla como se trata la *terciana*

---

(a) No hay nadie completamente libre de sus ataques; sin embargo, la intemperancia predispone mucho á contraer esta enfermedad, por lo cual no es raro que las gentes que llevan una vida irregular y desarreglada, principalmente los soldados, estén más expuestos á ella.

*simple*, á la cual se asemeja perfectamente. Es verdad que puede observarse mayor postración al final de los accesos; el pulso es también más pequeño y concentrado y existe algunas veces una ansiedad precornial que constituye un síntoma patognomónico de la malignidad. No se nota todavía en los primeros momentos tensión alguna en el abdomen; así, pues, no hay que perder tiempo, es necesario administrar la *quina* al final del acceso, y administrarla, como suele decirse, *larga manu*. Cuando el vientre esté ocupado, se la dará mezclada con ruibarbo y nitro; pero como muchas veces se han presentado deposiciones puramente serosas, se añade entonces al febrífugo una cantidad mayor ó menor de confec-  
ción *alkermes* ó de jacintos (1), solas

---

(1) La fórmula de la *confecção alkermes*, actualmente en desuso, contenía, según la Farmacopea de Turín, las siguientes substancias: canela, quermes animal, sándalo cetrino, coral rojo y jarabe de quermes. La fórmula aconsejada por la Farmacopea española en su 4.<sup>a</sup> edición, estaba compuesta de perlas levigadas, lapiz lázuli levigado, leño

ó bien asociadas á su vez con serpentina de Virgínia á agua de cardo santo, si existe abatimiento considerable.

El empleo de estas mixturas es arbitrario y depende del estado en que se encuentra el enfermo, el cual tomará, aparte de esos cordiales absorbentes, por lo menos una onza de *quina* en el intervalo que media de un acceso á otro, es decir, una dragma cada dos horas, y hasta cada hora si el tiempo favorable de que se puede disponer es demasiado corto; porque es preciso suspender el empleo del febrífugo, mientras sea posible, dos ó tres horas antes de reaparecer el acceso. (a)

---

áloe, canela de Manila y jarabe de quermes.

La *confección du jacintos*, tan desusada como la anterior, se compone, según el *Codex*, de tierra sellada, ojos de cangrejo, canela, dictamo crético, sándalo rojo, sándalo cetrino, mirra, azafrán, miel blanca y jarabe de claveles.

Una y otra se empleaban mucho á título de estomacales y absorbentes. (N. del T.)

(a) M. Piquer, célebre médico de la Corte de España, que cuando era Profesor en la Universidad del reino de Valencia, donde es

Un médico metódico queda asombrado de verse en la precisión de emplear tan precozmente la *quina*, pero queda todavía más sorprendido del efecto de este *amargo por excelencia*, que puede darse después de los accesos más borrascosos y violentos, cuya causa no se destruye con el empleo de los diluyentes, de los purgantes ligeros y de las sangrías repetidas. Si parecen ceder dichos accesos á estos remedios por algunas horas, es sólo para manifestarse de nuevo en forma de recaídas infinitamente más

---

común esta enfermedad, escribió sobre la misma, propone simplemente la *quina*, como toda medicación, á la primera invasión de la fiebre.

Estando dicho Reino bajo el mismo grado de latitud que Menorca, existe sobrada paridad para aceptar como bueno el expresado tratamiento. *Piquer, Tratado de las Calenturas. En Valencia, 1752, pag. 235.*

El sabio Glegorn, Médico escocés que ha vivido en Menorca, estando encargado del Hospital inglés durante muchos años, recomienda terminantemente en la misma enfermedad aquel febrífugo. *Journal des Sçavans, impreso en París en Junio de 1756.*

M. Seguí, Médico menorquín, tan juicioso y antiguo observador como buen práctico, también opina de la misma manera.

fuertes, que ponen al enfermo en el mayor peligro.

Nada más evidente y más notable que la virtud sedativa del febrífugo: la calma sobreviene en menos tiempo del empleado por la dolencia en presentarse. En calidad de estíptico absorbente y de alterante, destruye una materia ácida y coagulante que, cuando se la deja, acaba por gangrenar la sangre y las vísceras abdominales (a). Es evidente que la tranqui-

---

(a) El entumecimiento del estómago y los intestinos, una bilis negra que rebosa en sus cavidades, manchas purpúreas, azuladas, lívidas y negruzcas esparcidas sobre sus membranas, el infarto del hígado, del páncreas y del bazo, he aquí los indicios de los progresos que la malignidad ha hecho y se descubren en los que son sus víctimas.

Esta malignidad da lugar algunas veces con tanta prontitud á la corrupción de los humores, durante el rigor del verano, que en algunos enfermos se notan al sexto ó séptimo día de su enfermedad, puntos y manchas gangrenosas situadas indistintamente sobre las diferentes partes del cuerpo, desde la cabeza á los pies; tan sólo la virtud *anti-séptica de la quina*, cuando se la puede emplear á tiempo y en ocasión oportuna, es capaz de prevenir tales desastres. Pero la cosa es difícil, porque en los casos de esta especie, la fiebre se declara casi siem-



lidad del pulso, una humedad suave de la piel y la blandura del vientre, pronto á meteorizarse, se presentan desde el momento en que el febrífugo ha podido ser absorbido hasta la sangre en cantidad suficiente. Y en el supuesto de que la fiebre no desaparezca totalmente, el acceso que sigue es insignificante: el febrífugo, tomado durante su período de declinación, en mucha menos dosis, aniquila por completo la causa que lo produce.

La disposición de la sangre en estas circunstancias, no se exige que se prodiguen las sangrías; únicamente debe temerse á los depósitos sanguíneos que puedan producirse durante los accesos violentos. Un médico ilustrado recurre en estos momentos á las sangrías del brazo, del pie ó de la yugular, que pueden ser conve-

---

pre á la primera invasión y continua con acrecentamientos, anunciados por muy escasos calotrios, ó bien en forma subintrante; de modo que no existen intervalos en los que administrar con éxito el febrífugo.

nientes y reiterarse, según las partes que estén amenazadas, á fin de poder así, sin pérdida de tiempo y en el primer instante de calma, emplear el febrífugo en concepto de específico verdadero.

Las bebidas emulsionadas y nitrosas, el caldo de pollo y las tisanas refrescantes, pueden ser empleadas al mismo tiempo que se hace uso de la *quina*; pero no debe tenerse la misma confianza en las bebidas preparadas con jugos de frutas y de hierbas ácidas, que únicamente pueden emplearse con moderación en los vómitos pertinaces.

Hay que continuar con la *quina* durante algún tiempo: son suficientes tres dragmas cada día, durante dos ó tres, á una dragma por toma; ó sea una dragma por la mañana, otra al medio día y otra por la tarde, tomas que después se reducen á dos y finalmente á una. Así mismo conviene, cuando ya se la ha abandonado y se toman alimentos sólidos, repetir su empleo de tiempo en

tiempo, inmediatamente antes de la comida.

Es una cosa singular que la orina, que es roja y biliosa en los comienzos de la enfermedad, toma por gradación un color anaranjado y enseguida el cetrino que es propio de la orina de las personas sanas. No aparece en esta secreción el menor vestigio de esa cocción ó *mitificatio de Hipócrates*, que se vé en todas las enfermedades, mientras la depuración se completa en los diversos emunctorios; unicamente se observa en la orina un simple *eneorema* (1), que no tiene ninguna importancia.

La sangre que se saca en estas enfermedades, es hermosísima, sin el menor signo de inflamación.

Hay que observar también, que si después de algunos dias tienen los enfermos necesidad de purgarse, pueden hacerlo sin temor de despertar nuevamente la fiebre, por más que

---

(1) Ligera capa de mucosina que suele formarse en la orina que se ha dejado en reposo. (N. del T.)

haya sido tan súbitamente detenida.

El ruibarbo es, entre todos los purgantes tónicos, el que obtiene mayores éxitos en Menorca, ya se emplee en sustancia, ya en infusión. Constituye casi siempre la base de los bolos ó de las pociones evacuan-tes. Su uso puede ser continuado sin inconveniente durante la languidez de las convalecencias.

Los cocimientos de achicoria amar-  
ga, que en esta isla constituye el *fe-  
brífugo de los pobres* (a), de raíz de  
paciencia silvestre y de otras plantas  
amargas, convienen igualmente cuan-  
do se ha cesado de tomar la *quina*.

Únicamente en un clima como el  
de Menorca, puede el médico verse

---

(a) Esta clase social se vé excesivamente abandonada en sus enfermedades; los ali-mentos y los remedios convenientes le fal-tan casi en absoluto; los pobres que enfer-man de fiebres tercianas simples ó anóma-las, arrastran largo tiempo una existencia lángnida, son con frecuencia víctimas de obstrucciones múltiples y cuando tienen la suerte de curar, lo deben á la bondad de su temperamento y á la achicoria amarga que les sirve de alimento.

obligado á administrar esta corteza, y á hacerlo en la seguridad de obtener buen resultado, sin aguardar á que la fiebre pierda parte de su intensidad. En cualquier otro país se correría el riesgo de exponer á los enfermos á consecuencias fatales; pero la acidez y condensación de la sangre exigen, conforme dicta la más sabia experiencia, esta práctica pronta y particular.

Aunque los primeros síntomas de las fiebres intermitentes malignas, se manifiestan numerosas veces de la misma manera que los de las tercianas simples, se nota en muchas ocasiones que los calofríos que preceden á aquellas—sintiéndose entre las dos espaldas y en la región lumbar—en éstas apenas se perciben. Muchas personas atacadas de tercianas simples, apenas se fijan en sus primeros síntomas y no declaran el estado en que se encuentran, por un error que tiene algunas veces serias consecuencias. En efecto, esos ligeros calofríos frecuentemente y casi de golpe se

convierten, en los días periódicos de la reaparición de los accesos, en un frío excesivo, que se apodera del enfermo desde la cabeza á los pies. En estos momentos preséntanse cardialgias, desfallecimientos continuos, acompañados de opresión en la región epigástrica y de grandísima prostración, accidentes cuya gravedad aumentan considerablemente otros trastornos, como un calor interno, una sed verdaderamente abrasadora, agitaciones convulsivas, respiración frecuente y laboriosa, pulso imperceptible y un sudor frío sobre toda la superficie del cuerpo (a).

Circunstancias tan urgentes y críticas, demandan rápido socorro. Las bebidas calientes, sencillamente de agua con miel, convienen cuando los síntomas no son violentos; pero cuando el enfermo está en grandísimo peligro, hay que añadir á aquellas bebidas cierta cantidad de buen vino,

---

(a) Existen numerosos ejemplos de enfermos que han perecido rápidamente víctimas de estos accidentes.

de confección *alkermes* ó de triaca, como asimismo algunas gotas del *lilium* de Paracelso (1), sin olvidarse de aplicar sobre la región del estómago la epítima triacal rociada con alcohol alcanforado, ó con algunas gotas de los aceites de clavo, nuez moscada, menta ó anís, fomentaciones calientes aplicadas por medio de lienzos ó franelas en la misma región del estómago y saquillos llenos de salvado ó de ceniza calientes, á falta de avena, en las axilas, las ingles, los piés y las manos. Tales son los medios que pueden emplearse para excitar el movimiento y avivar el calor y la circulación en los vasos capilares.

Asimismo se apela entónces á los vejigatorios para atraer los humores y la malignidad desde el centro á la periferia.

---

(1) Medicamento oficial en cuya preparación entraban las aleaciones del antimonio con el hierro, el cobre y el estaño, mezcladas con nitrato y bitartrato de potasa, y tratada la mezcla por el alcohol. Este medicamento, que en último resultado venía á ser una solución alcohólica de potasa, era empleado á título de cordial. (N. del T.)

Seria posible sustraerse á dichos ataques, cuyas consecuencias fatales son con frecuencia superiores á la eficacia de los remedios, si algún tiempo antes de esos accesos de frío, ordinariamente precedidos de calofríos ligeros, se bebieran grandes cantidades de té, de tisana ó de agua calientes.

No es raro que semejantes síntomas provoquen evacuaciones gástricas é intestinales, y vayan seguidos de calor y sudor. Es preciso no vacilar y aprovechar rápidamente la calma que sucede á la tempestad, para obtener el mejor partido posible del febrífugo: se le dá solo ó combinado con cordiales ó purgantes, tal como se ha explicado anteriormente. No cabe dudar que, si se diferiera la administración de este remedio, el primer acceso que sobrevendría pondría al enfermo en peligro de perder la vida.

Como quiera que la naturaleza, rendida algunas veces de repente, no tiene fuerza bastante para vencer una



parte de las resistencias que se le presentan y obtener así los momentos de reposo, tan favorables para el tratamiento de estas enfermedades, de ahí que tomen el carácter de fiebres continuas con recargos, fiebres cuya malignidad se manifiesta ya constantemente. Entonces no cabe ya pensar en el febrífugo, porque el vientre está doloroso y abotagado. La cabeza se encuentra muy turbada, existiendo un delirio sordo y obscuro, que degenera casi siempre en un sueño letárgico. El color de la cara es sumamente pálido, lo mismo que el de la piel, que, sin embargo, está ardorosa; si se notan algo de humedad ó de sudor, son sumamente pegajosos. La reunión de todos estos signos, no permite poner en duda la inflamación interna, el grado de consistencia de la parte blanca de la sangre, la poca ductilidad de la roja, ni las congestiones que se fraguan.

Practícanse en estos casos sangrías en el brazo ó en la yugular, aplicando además ventosas secas ó escarifea-

das. Asimismo se recurre á la sangría del pié, si el vientre no está tenso ni doloroso: de lo contrario debe evitarse, porque aumenta todavía más los accidentes.

Los epispásticos, los vejigatorios aplicados en las pantorrillas ó en la parte interna de los muslos, pueden muy bien substituir, hasta con ventaja, á la sangría del pié; pero observando, sin embargo, que si el vientre está evidentemente tenso é inflamado y existe el signo más temible de todos, el hipo, tales emplastos son intempestivos.

El total de las sangrías en esta enfermedad, no debe exceder, cuando más, de cuatro á cinco, á no ser que existan algunos síntomas particulares, contra los cuales sean aquellas absolutamente necesarias. Se ha visto muchas veces perturbarse más el estado del enfermo, después de una sangría. En las fiebres malignas es necesario meditarlo muy seriamente si se quiere emplear con oportunidad este remedio, sobre todo en

aquellas de cuyo carácter de fiebres ardientes sea posible asegurarse por la sobreabundancia de bilis que aparece en todas las deyecciones.

Los baños, los semicupios, los baños de piernas en agua tibia, las fomentaciones emolientes sobre el abdómen, producen los más lisonjeros resultados en los grandes ardores de esas fiebres de verano, y secundan perfectamente á los demás remedios cuando se trata de evacuar materias biliosas que estén contenidas en las primeras vías, de refrescar el organismo, ó bien de alterar los humores perjudiciales.

Cuanto á purgantes, se toman únicamente los que pertenecen á la clase de los minorativos, tales como el ruibarbo y sus tinturas, la cañafístula, los tamarindos, el maná, mezclado con suero preparado con jugo de limón para conseguir la coagulación de la leche de que se obtiene.

Las lavativas emolientes y refrescantes obran á manera de baños in-

ternos, que pueden hacerse más activos gracias á la adición de sal de Prunelle, para excitar los intestinos y facilitar las deposiciones.

El uso de estos evacuantes se reitera según lo exigen las necesidades.

Sabido es cuán convenientes son los diluyentes, las bebidas emulsianadas y nitrosas, cuando la lengua y los dientes se desecan y tienen como tendencia á ennegrecerse.

El alcanfor, desde dos granos hasta seis al día, se combina de una manera eficaz con los remedios expresados y debe ser tomado con exactitud y continuado su uso en los casos de lipotímia, postración de fuerzas y temblores, esos temblores que no permiten á los enfermos prestarse á sí mismos el menor auxilio. Los resultados del alcanfor son excelentes en estos casos, referibles á la escasa divisibilidad del flúido nervioso, el cual no puede poner en juego ni llegar á los órganos que le están subordinados. Este calmante cordial está tanto más indicado, cuanto que es

un antiséptico admirable, recomendable en todos los climas cálidos, donde la corrupción gangrenosa sigue de cerca á las inflamaciones.

La sal sedativa de Homberg (1) tiene también aplicación en estos casos, junto con las emulsiones, debiendo tomarse por la tarde, durante los movimientos espasmódicos y los subsaltos de tendones que se observan con bastante frecuencia en estas enfermedades.

No hay nada que dé tantas esperanzas de curación, como el hecho de que los vejigatorios obren rápidamente y supuren sin transtorno alguno. Constituye un signo funesto el que se sequen sin disminución de la fiebre ni de los síntomas que la acompañan, aunque se ha visto restablecerse, gracias á los baños, la supuración suprimida, lo cual, si bien es en extremo ventajoso, está muy lejos de ser cosa corriente.

Las manchas petequinales son los

---

(1) Acido bórico. (N. del T.)

exantemas que se observan ordinariamente cuando la malignidad se manifiesta en la piel; esta malignidad acaba también por producir infartos de las parótidas, que se resuelven con frecuencia y con facilidad desaparecen entre los insulares, por lo mismo que éstos están enfermos menos veces que los forasteros, en los cuales dichos infartos supuran casi siempre; asimismo se ha visto que, cuando se ha intentado en ellos la resolución, el pus ha ido minando los tejidos, desviándose mucho en diferentes direcciones. Así, pues, á poco que se note en esos tumores tendencia á la supuración, es preciso dilatarlos sin demora.

Muchas veces, después de veinticinco ó treinta días de fiebre continua, con recargos que se han hecho irregulares, es necesario extinguir de una vez la enfermedad por medio de apocemas febrífugos, ó administrando la *quina* en substancia.

Es cosa común y corriente ver á esas fiebres continuas de carácter ma-

ligno, convertirse en fiebres intermitentes, principalmente si la constitución atmosférica les es propicia. Igualmente degeneran de la continuidad á la intermitencia, cuando son otoñales. Así, pues, durante las convalecencias viene muy al caso hacer uso del febrífugo y de los demás amargos. Los balsámicos, los jabonosos, los marciales y las plantas aperitivas son igualmente necesarios para combatir las obstrucciones; porque en Menorca hay que suponer que éstas existen, sin temor de equivocarse, en casi todas las enfermedades.

La curación de las demás fiebres, la mayor parte irregulares y sintomáticas, se obtiene por la práctica de la sangría y el empleo de los diluyentes, las bebidas nitrosas, los purgantes y los febrífugos usados oportunamente. Como estas enfermedades no ofrecen de particular otra cosa que su pertinacia, es necesario sujetarse á un régimen en extremo prudente y moderado. Es también esencialmente importante desemba-

razar á las vísceras de las congestiones que en ellas se sostienen.

La filtración imperfecta de la bilis y la sensación de resistencia ó tirantez que se siente en los hipocondrios, son los indicios más seguros de la necesidad de los purgantes y alterantes. En estas ocasiones es cuando el ruibarbo obra por las dos cualidades que le son propias, cualidades que cumplen los dos objetos expresados. Se favorecen sus efectos con el empleo de los jabonosos y de los cocimientos de las plantas nitrosas y alterantes. Es preferible el ruibarbo á los purgantes *mochliques* (1), que no deben emplearse en los climas cálidos más que cuando existe una gran debilidad circulatoria: únicamente entonces pueden administrar-

---

(1) Daban antiguamente los franceses el nombre de purgantes *mochliques*, ó simplemente *mochlique*, empleando esta palabra como sustantivo, á una preparación farmacéutica compuesta de una parte de óxido de antimonio sulfurado vítreo y dos de azúcar. Dicho purgante, por cierto muy enérgico, está hoy completamente en desuso. (N. del T.)



se, siempre que haya variado la temperatura, como en el otoño (a).

El hígado y el bazo son las vísceras que más fácilmente se infartan en Menorca. (b). No es nada sorpren-

---

(a) El tártaro estibiado á pequeñísima dosis, en un apocema laxante y sostenido durante muchos días, obra de una manera provechosa cuando hay que evacuar materias pútridas.

Se han obtenido igualmente buenos resultados del empleo del kermes mineral á pequeña dosis, mezclado con la confección *alkermes* y bebiendo, además, á cada toma, un vaso de suero. Seguida esta práctica sin interrupción durante algún tiempo, ha disipado muchas veces obstrucciones rebeldes, siendo perfectamente compatible con los demás remedios que el médico le puede asociar.

(b) En los sujetos fallecidos á consecuencia de obstrucciones múltiples, se ven bazos de 5 á 6 litros de peso, llenos de una sangre descompuesta, corrompida, semejante á las heces de vino: todos los insulares que habitan cerca de los pantanos, están, sin excepción sujetos á infartos de esta víscera muy considerables.

La Anatomía comparada da á conocer un fenómeno parecido en los bueyes que sirven para el consumo de la Armada, los cuales mueren en verano con tanta frecuencia: se han visto en estos animales, bazos de veinte á veinticinco libras. No debe inferirse de ésto que la influencia del aire y el calor del clima sean las causas generales de la condensación de los humores y de las congestiones de las vísceras.

dente teniendo en cuenta que se introducen en la economía substancias heterogéneas, que se confunden en la masa de los humores, y que la sangre se altera antes de llegar á la vena porta. No es extraño que los enfermos se quejen de dolores sordos en los hipocondrios, dolores que algunas veces llegan á ser muy vivos al principio de las enfermedades, constituyendo una amenaza de inflamación.

Si, cuando se han calmado los accidentes por el procedimiento ordinario tan conocido, se observa que continua el embarazo en las expresadas vísceras, es entónces ocasión de hacer uso de las aguas minerales, naturales ó artificiales, y más ó menos activas, según lo exijan las indicaciones. Dichas aguas restablecen la integridad funcional de las diferentes filtraciones humorales, destruyendo radicalmente cuanto es capaz de determinar la reaparición de las fiebres, reaparición á la que se está tan sujeto en esta isla. Las aguas de Vals y las de Balaruc producen en tale ocasiones

efectos saludables, sobre todo las últimas en las fiebres anómalas degeneradas en cuartanas rebeldes, que no reconocen otras causas más que los múltiples embarazos existentes en la mayor parte de las vísceras abdominales. En estas fiebres, que muchas veces escapan á los recursos del arte, puede sacarse partido de los eméticos antimoniales, siempre que el aire esté templado, pues en caso contrario deben rechazarse, al igual que los purgantes *mochliques*, la sal amoníaco y las sales lixiviales, subsidiarias de la *quina* en este particular tratamiento.

Las píldoras jabonosas y balsámicas son buenos auxiliares de estos remedios.

Las aguas termales indicadas terminan la curación, cuando no se ha podido obtener de otra manera.

A entretener esas distintas enfermedades, contribuyen por igual la falta de salubridad del aire y la naturaleza de las aguas. Así, pues, es prudente alejarse de estas causas de enfermedad, porque de lo contrario la

eficacia de los remedios queda contrarrestada por la persistencia de aquellas. No hay que titubear en trasladarse á los parajes más sanos de la isla, donde la leche, el suero y la leche de burra pueden servir de alimentos medicamentosos, muy apropiados para combatir ese estado de sequedad en que suele uno encontrarse después de largas enfermedades y tratamientos.

El *chólera-morbus* es una enfermedad común en Menorca durante el verano. Sus síntomas son más alarmantes que peligrosos, con tal que los enfermos sean socorridos según las reglas del arte. En las primeras horas, que son las más críticas, experimentan los pacientes continuas cardialgias, dolores pungitivos en el estómago y los intestinos, dolores de costado, principalmente en el hipocondrio derecho, que se continúan hasta el izquierdo é interesan toda la región epigástrica, como si estuviese apretada por un ancho cinturón: se ven atormentados por cólicos, calor con-

siderable en las primeras vías y sed, en tanto que las extremidades y la superficie del cuerpo están frías y húmedas, y el pulso es pequeño, desigual, contraído, apenas perceptible.

Con las deyecciones, tanto gástricas como intestinales, acompañadas de convulsiones y repetidas numerosas veces, no se expulsan más que materiales porráceos, biliosos, algunas veces negruzcos y siempre muy amargos.

El estado de abatimiento se distingue por una lipotimia más ó menos sincopal, que exige la mayor celeridad en el empleo de los remedios, tanto externos como internos.

La aplicación en caliente de fomentaciones emolientes sobre todo el abdómen, principalmente en la región gástrica, calentando las extremidades por los medios conocidos y empleados durante el frío de las fiebres *tercianas-malignas*, he aquí los medios externos empleados, al mismo tiempo que se administra todo lo

destinado á calmar el movimiento tumultuoso interior.

Producen grandes resultados en estas circunstancias las pociones oleosas aciduladas, compuestas de aceite de almendras dulces, obtenido en frío, jugo de limón y un jarabe ordinario, ó simplemente del mismo aceite con jarabe de limón, pociones que deben tomarse á cucharadas.

Asimismo producen efectos admirables las tisanas de simiente de lino, raíz de malvavisco, flores de malva y gordolobo, el agua de cebada, el suero y el caldo de pollo, como también los enemas de cocimientos de semillas de lino, raíces de malvavisco y plantas emolientes, á los cuales se asocia cierta cantidad de aceite de olivas ó de linaza.

Muchas veces se tiene la satisfacción de ver como se calman dichos accidentes con un procedimiento tan sencillo.

La curación se completa por medio de alguno de los purgantes más suaves.

También en ciertas ocasiones se llega al extremo de que la bilis, abundante y exaltada en grado sumo, ha desordenado de tal manera el funcionalismo de los órganos, que apenas pueden éstos dominar el estado espasmódico en que se encuentran. Entónces es preciso servirse del licor mineral anodino de Hoffmann, que ordinariamente produce buenos resultados. La insuficiencia de su efecto, obliga á recurrir al jarabe de adormideras blancas, ó á las gotas anodinas de Sydenham. Estos calmantes narcóticos mitigan los cólicos y son perfectamense compatibles con el agua de menta, la sal de ajeno (1), ó bien cualquier jarabeacídulo, cuando se pretende restablecer la elasticidad de los órganos, fatigados y puestos á prueba por repetidas convulsiones.

Como la bilis, por su excesiva efervescencia, penetra algunas veces

---

(1) Sub-carbonato de potasa obtenido por la incineración de la *Artemisia absinthium*. (N. del T.)

en el torrente circulatorio, el pulso se levanta y la fiebre entónces aparece, acabando por tener el caracter de ardiente, que es como debe ser tratada, empleando todos los medios capaces de obrar como antiespasmódicos, de suavizar, de refrescar y de evacuar sin turbulencia.

De continua que es esta fiebre, pasa muchas veces á ser intermitente. Los apocemas de *quina* con las flores de adormidera roja destruyen la causa de la misma, en el bien entendido de que su empleo se combine con el de los diluyentes y suavizantes, que no deben dejarse de la mano.

Las disenterias que se observan en Menorca durante el verano y el otoño, obedecen á las mismas causas que las enfermedades de que se ha hablado, con sus mismas modificaciones y variedad, estando sugetas anualmente á vicisitudes que las hacen más ó menos peligrosas ó rebeldes. Es un hecho constante que, cuando el agua de las cisternas se ha



renovado por completo, y la tierra se ha empapado suficientemente con las lluvias de invierno, dichas enfermedades abundan mucho menos y hasta resultan mucho más dóciles al tratamiento (a).

Las disenterías con cámaras biliosas y sanguinolentas son endémicas en esta isla, donde apenas si se conocen otras (b).

Las que se observan en verano son las de más fácil curación, por más que sean ordinariamente inflamatorias. Como quiera que la sobreabundancia de la bilis y las materias ácidas y cáusticas suministradas por los alimentos, la atmósfera y las aguas, provocan enérgicamente el

---

(a) Habiendo escaseado las lluvias durante el invierno de 1758 á 1759 y no habiéndose renovado por lo tanto el agua de las cisternas, las disenterías fueron muy peligrosas y frecuentes en el verano de 1759, al contrario de lo ocurrido en el transcurso del verano de 1760, que habia sido precedido por un invierno sumamente lluvioso.

(b) Es necesario tener muy en cuenta que las enfermedades agudas que se presentan en verano son ardientes y biliosas.

movimiento peristáltico, no tiene nada de sorprendente que la fiebre aparezca y sufran los enfermos eruptos, náuseas, vómitos, retortijones intensos en el bajo vientre, pujos y tenesmo del ano y de la vejiga.

Calmar el eretismo y la violencia de los dolores, resguardando y defendiendo las terminaciones nerviosas contra la irritación, y evacuar el humor morbozo, tales son las indicaciones que hay que cumplir durante los primeros períodos. Los recursos de que se echa mano al principio del tratamiento, son las sangrías, más ó menos abundantes según la resistencia ó la debilidad de los enfermos y la mayor ó menor intensidad de la calentura, ayudadas por un tratamiento emoliente, mucilaginoso y untuoso, tan saludable en estas enfermedades.

Estos remedios no difieren de los que son propios del *cholera-morbus* durante sus períodos de espasmo y de inflamación. Así, pues, repito que las substancias oleosas y lecho-

sas, las emulsiones, las aguas de cebada y de arroz, el caldo de pollo y las tisanas de simientes de lino, raíces de malva y de malvavisco, son las bebidas más convenientes.

Para los enemas se emplean sustancias emolientes oleaginosas, cocimientos de semillas, flores, hojas y raíces mucilaginosas y caldos de tripas.

Las síntomas más apremiantes de estas disenterias, desaparecen ó disminuyen considerablemente con la ayuda de estos recursos.

Para librar á las primeras vías de los materiales que fomentan la enfermedad, deben emplearse tan sólo purgantes sumamente untuosos y suaves.

Es necesario, por lo tanto, limitarse en tal caso á administrar el maná, el aceite de almendras dulces y el ruibarbo en infusión ó en substancia. La violencia de los cólicos, siempre espasmódicos en estos momentos, dá la exclusiva al empleo de esta excelente raíz, cuyos buenos efec-

tos son conocidos, cuando no se trata más que de restituir la elasticidad al estómago y á los intestinos, para facilitar la expulsión de los líquidos corrompidos que perjudican á la economía.

Así es como hay que proceder en un país de clima cálido y atmósfera cargada de sal, en donde la exquisita y delicada sensibilidad del sistema nervioso se ve tanto más comprometida, cuanto las sales son más acres y están menos disueltas, es más íntimo su contacto, y su acción más inmediata y duradera.

Si la enfermedad, que muchas veces cede á un tratamiento tan suave, continua, á pesar de haber disminuido la fiebre considerablemente, debiendo atribuir la causa de ésto á la fatiga ó extinción del movimiento peristáltico ó á la relajación de las glándulas gástricas é intestinales, ocasionada por la gran abundancia de los humores que en ellas se producen, no debe titubearse en sacar partido de los evacuantes tónicos, admi-

nistrándolos en unión de los corroborantes y calmantes.

El ruibarbo, los mirabolanos y el *catholicum pro ore* (1), se emplean á continuación de los purgantes suaves y untuosos, con los cuales se combinan también ventajosamente.

La *hypercacuanha*, simplemente en infusión teiforme, ó en substancia, siempre á pequeña dosis, es un remedio que, manejado con prudencia, presta á la Medicina servicios infinitos. De saludable que es cuando se la emplea moderadamente y con circunspección, se convertiría, por el contrario, en muy peligrosa en esta isla, si se la administrase á la dosis ordinaria de los países frios, dosis aquí excesiva en atención á la naturaleza de los humores que ocasionan las enfermedades en las cuales parece convenir particular-

---

(1) Con este nombre se designa un electuario de sen y de ruibarbo compuesto, que por cada 32 gr. contiene aproximadamente, entre otras substancias, 1'30 gr. de ruibarbo é igual cantidad de sen, de extracto de cañafístula y de tamarindo. (N. del T.)

mente. No se debe emplear, en términos absolutos, más que después de la extinción total de la fiebre. El empleo prematuro y temerario de este medicamento está sugeto á muchos inconvenientes, cuando existe en la sangre un fondo de acrimonia, que es lo primero que debe corregirse.

Para que el efecto de esta raíz sea de utilidad en Menorca, debe obrar suavemente, excitando los filtros glandulares del estómago y los intestinos, obligándoles á evacuar los humores viciados que les sobrecargan, y tonificándolos enseguida merced á la propiedad astringente que posee.

Cuando hay necesidad, puede asociarse con algún corroborante ó con el diascordio.

La conserva y el jarabe de rosas encarnadas, la conserva de *kinorrhodon* y el jarabe de coral de Quercetan pueden asimismo formar parte del tratamiento.

No por eso deben echarse en olvido las reglas de la medicación cal-

mante. Existen, en el descenso de esas enfermedades, numerosas circunstancias en que los narcóticos son necesarios: la violencia de los cólicos, la privación del reposo y del sueño son sus indicaciones. No obstante, el momento en que se les puede usar más ventajosamente, es aquel en que se juzga que el número y cantidad de las evacuaciones han sido suficientes, porque podría ser muy peligroso cortarlas de repente, como se hace casi siempre que se emplean con precipitación esos remedios.

Los cocimientos de cabezas de adormidera, el jarabe de adormidera encarnada, el diacodio, las gotas anodinas de Sydenham y el opio en substancia, son los somníferos que el práctico debe escoger, según le exija el estado del enfermo.

Estos calmantes narcóticos entran también en la composición de los enemas, entre los cuales producen excelentes efectos y son muy recomendables, los preparados con cocimientos de cabezas de adormidera ó de ho-

jas de gordolobo y yemas de huevo.

Al final del tratamiento se emplean el *decoctum album*, las demás tisanas de que forma parte el asta de ciervo, y las de consuelda mayor, tormentila y otros astringentes.

Entonces es cuando conviene beber abundantemente la triaca y los excelentes vinos tintos del Rosellón, todo lo añejos y oscuros que puedan encontrarse, equivalentes á los vinos de España y superados sólo por el de Alicante. A falta de ellos, puede recurrirse á los vinos blancos de Málaga; pero sus efectos no son tan beneficiosos como los de las tintos mencionados.

Para combatir la debilidad orgánica, debe observarse un régimen sencillo, exento de carne y de sustancias grasas.

El mismo plan terapéutico debe seguirse contra las diarreas biliosas, pero observando que en estas enfermedades, cuyos síntomas no son tan violentos como en las disenterías, son aplicables, cada uno á su tiempo, los



tamarindos, la cañafístula, las bebidas aciduladas y nitrosas, la limonada débil y los jarabes de membrillo y de granadas, sin exponerse á producir la sensación desagradable, ó mejor la irritación que hay que temer siempre de la aplicación de esos remedios á los órganos inflamados, en que existen dislaceraciones ú otras soluciones de continuidad.

En estas diarreas puede usarse también el febrífugo, asociado á los calmantes, cuando, cosa bastante frecuente, al final de la enfermedad aparece la fiebre intermitente característica. No cabe obtener las mismas ventajas de este específico, cuando las deyecciones son sanguineolentas; en este caso está ciertamente contraindicado, cualesquiera que sean los medios que se imaginen para administrarlo.

Las disenterías que se presentan en otoño son de más difícil curación, porque el calor del verano ha alterado ya durante largo tiempo las digestiones y los humores han participado constantemente de la mala

calidad del quilo, producto de una alimentación depravada y excesiva, á que se entregan el pueblo y los soldados, que son los más sujetos á esta clase de enfermedades. Cuando éstas se hacen pútridas, ocasionando en la economía el trastorno consiguiente, resultan mucho más peligrosas.

Los medios propuestos en las diversas circunstancias propias de las disenterías y de las diarreas coléricas, pueden ser aplicables en caso de putridez, no perdiendo de vista el uso del alcanfor, cuyos buenos efectos en la debilidad que acompaña á estas enfermedades y en los casos sospechosos de malignidad, de que hay que desconfiar, no serán nunca alabados lo bastante. Asimismo la putridez obliga á no cohibir la diarrea antes de que se hayan hecho evacuaciones suficientes y proporcionadas á los designios de la naturaleza.

Trátese de diarreas ó de disenterías, y cualquiera que sea la especie á que pertenezcan, las de peor agüero

son las que sobrevienen á continuación de otras enfermedades ó de repetidas recaídas, porque aumentan la debilidad de los pacientes y acaban por sumirles en la más profunda extenuación.

La falta de observancia de las reglas de la Medicina dietética, es la causa de ello más frecuente. Las convalecencias largas y penosas faltan siempre entre los soldados, á causa del régimen á que se les sujeta: pero también es necesario convenir en que la constitución del aire y la naturaleza del agua, mantienen la pertinacia de la enfermedad (a).

Los fiúidos, generalmente viciados, se distribuyen sobre todos los sólidos; el funcionalismo de éstos experimenta una alteración manifiesta, y de ahí nace la relajación de todas las fibras, por la pérdida excesiva de las partes más suaves de la sangre,

---

(a) Concíbese fácilmente que el agua, sin exceptuar siquiera la de cisterna, sea más ó menos *salobre* después de un verano riguroso, durante el cual el ácido marino es transportado por doquiera.

que se ha experimentado. El jugo nervioso, ese principio motor, no puede ser preparado ni en la cantidad ni con las cualidades requeridas y de ahí resulta una debilidad constante de los conductos por donde el quilo pasa comunmente para la reparación de los humores, los cuales, por la fusión general de aquellos, acaban por acumularse en los vasos capilares.

Si á estos desórdenes se añaden las supuraciones internas en que degeneran las disenterías antiguas, supuraciones de que no están exentas muchas veces las diarreas que se creen simplemente serosas, se tienen las causas de la fiebre colicuativa, de las diarreas pertinaces, de la hinchazón cutánea y del marasmo.

Casi no hay salvación para el enfermo cuando el mal ha llegado á este desgraciado período, que siempre ha ocasionado la desolación de las armadas; el arte se encuentra realmente humillado por la inutilidad de la mayor parte de los recursos que puede sugerir.

Si se administran los absorbentes y astringentes, las obstrucciones aumentan de una manera considerable: la acción rápida y enérgica de los cordiales determina la disolución de la sangre: los unos aceleran las diarreas, y los otros la hidropesía. (a).

Los purgantes ligeros, propios para restablecer la elasticidad de los cuerpos fibrosos, combinados con los estomacales, los aperitivos y los calmantes, son los únicos remedios á que se ha visto producir buen resultado en estas circunstancias extremas; frecuentemente son tan sólo paliativos. Los mismos calmantes deben ser rechazados cuando se sospecha la aparición de la hidropesía (b).

---

(a) Sabias reflexiones de M. de la Berthomieu, Médico de Tolón, en una carta á M. Vendermonde, autor del Diario de Medicina, fechada en Marzo de 1757.

(b) Los signos manifestados por las observaciones anatómicas, consisten en cirrosis, putrefacción del hígado, del bazo, del páncreas y hasta del mismo mesenterio, destrucción y sequedad de los vasos quilíferos, abundancia de una bilis de mala calidad, supuraciones en las diferentes porciones de los intestinos y principalmente en el

Las enfermedades propias del invierno y de la primavera son raras en un clima tan benigno, en que no hiela casi nunca; únicamente los intervalos que median desde el calor excesivo al frío, que es poco intenso, y la mayor ó menor humedad atmosférica, pueden determinarlas. Al contrario de lo que ocurre en los demás países, no se pasa insensiblemente de una á otra estación: el calor más intenso, que algunas veces continua dejándose sentir hasta mediados del otoño, es de repente substituido por el viento del norte. La alternativa se observa igualmente en primavera, para pasar del frío al calor; así es que tan pronto se quita uno el traje de verano, se pone el de invierno, y vice-versa.

Estas mudanzas de calor y frío alteran el curso de la transpiración

---

colon y el recto, hidátides extendidas sobre la superficie de las vísceras é infiltraciones, en las dobleces que forman las membranas y en los espacios que limitan, de una linfa descompuesta, fétida y algunas veces saniosa.

imperceptible. Entonces algunas personas son atacadas de enfermedades de la garganta, que no presentan ningún síntoma maligno, de fluxiones catarrales de la cabeza y del pecho, más ó menos inflamatorias, de peripneumonias simples ó complicadas con derrame, tensión, dolor en la pleura y en los músculos intercostales, y dificultad de respirar.

Estas enfermedades no exigen otro tratamiento que el empleado generalmente en los climas diferentes del de Menorca.

En las peripneumonias deben repetirse rápidamente las sangrías, á tenor del dolor, la inflamación y la vehemencia de la fiebre; sin embargo, durante los tres ó cuatro dias primeros, ordinariamente no deben practicarse más de siete ú ocho, tanto del brazo como de la yugular. El número de sangrías será mucho menor, si los síntomas no son ejecutivos (a). La sangría del pié no es

---

(a) La aplicación de ventosas escarificadas sobre los puntos del pecho doloridos,

conveniente más que en las congestiones del cerebro y ante el temor de que sobrevenga delirio.

Motivo de satisfacción en este caso es observar lo bien que puede armonizarse la práctica de las sangrías con el empleo de los purgantes lige-

---

produce excelentes resultados, principalmente cuando el embarazo ataca los músculos y la pleura; asimismo pueden aplicarse cuando los esputos son sanguinolentos. Muchas veces se han sacado con éxito, por medio de una ó dos extensas ventosas, de diez á veinte onzas de sangre.

Los vejigatorios, aunque recomendados por los Autores, no producen tan buenos resultados, sobre todo si la inflamación ocupa la substancia íntima del pulmón; sin embargo, su uso no debe prohibirse, por cuanto en Francia, y sobre todo en Inglaterra, muchos médicos los emplean con éxito, aplicándolos sobre el dolor de costado, tan pronto como se declara, y haciendo practicar al enfermo, al mismo tiempo, una sangría en el brazo.

Ni el emplasto vejigatorio, ni el derrame que ocasiona impiden que puedan reiterarse las sangrías y emplearse los purgantes minorativos y los pectorales.

La indicación de los vejigatorios es todavía más precisa, cuando estas enfermedades se acompañan de complicaciones malignas, con erupción exantemática, purpúrea, miliar, petequial, etc., como se ha observado en ciertas epidemias.



ros, que necesariamente deben usarse, cuando menos en los días alternos, para desembarazar á las primeras vías de la putridez biliosa, que en ellas se deposita continuamente en las personas que observan un régimen alimenticio inconveniente, las cuales son las más expuestas á estas enfermedades, que, la mayoría de veces, no es infundado creer tienen su foco en los órganos digestivos.

Las bebidas pectorales, los oleosos, el esperma de ballena, el azafrán oriental, los jugos y cocimientos de borraja con miel de la isla, las emulsiones cocidas, las lavativas emolientes y las cataplasmas calmantes, son remedios que se combinan y ayudan ventajosamente para los enfermos.

Para destruir la tenacidad de la linfa, produce muy buenos resultados el *kermes* mineral, administrado en loocs adecuados. Este medicamento no es conveniente más que cuando la fiebre ha disminuido considerablemente; se le da á pequeña

dosis, continuándolo durante muchos días.

Tales son las enfermedades agudas, ó aquellas en que degeneran durante las diferentes estaciones del año.

Las crónicas son unas veces continuación de las primeras y otras independientes de ellas. Es difícil persuadirse de que originariamente no participan todas de las causas que determinan la condensación y la acrimonia de los humores, trastornando la uniformidad del movimiento circulatorio y el orden de las secreciones. Es una versatilidad que no engaña á ningún médico.

Las obstrucciones son en Menorca las enfermedades propias de todas las estaciones, atacando á aquellos que habitan continuamente en la vecindad de los pantanos y beben agua de mala calidad. Las hinchazones, la dureza muy manifiesta de los hipocondrios y la tumefacción del bazo, más evidente que en los otros órganos, no dejan duda alguna sobre los

éxtasis de la excesiva cantidad de sangre detenida en las vísceras.

Los individuos que han sufrido largas enfermedades y penosísimas convalecencias, padecen obstrucciones.

Las substancias jabonosas y gomosas, los marciales, estomacales y balsámicos, los caldos y bebidas alterantes, y los purgantes á muy pequeña dosis, son los remedios más convenientes al final del otoño, en invierno y en primavera, que son las estaciones más templadas.

Las aguas de Vals, y sobre todo las de Balaruc, son los mayores específicos de las fiebres cuartanas y anómalas inveteradas.

El aire puro y el ejercicio á caballo terminan la curación.

No es nada extraordinario que las enfermedades duren mucho tiempo y sean de difícil curación entre los menorquines, ni que éstos sufran obstrucciones con más frecuencia que los forasteros: la causa estriba en el régimen singular que siguen y en la

costumbre de no adietarse, aunque se encuentren gravemente enfermos. Sin que basten á corregirles los ejemplos de los casos desgraciados, toman en todas ocasiones alimentos sólidos, de los cuales son víctimas frecuentemente. Respecto de este asunto, sus médicos no han podido todavía hacerles comprender lo que les conviene.

La reflexión de los rayos luminosos en una arena blanca y ardiente en el verano, el polvo y la sal que existe en el aire, atacan los órganos oculares y ocasionan las oftalmias de que están afectas muchas personas.

El género de vida todavía contribuye mucho más á determinar estas enfermedades, puesto que los forasteros las sufren menos, á proporción, que los insulares, cuya vida es diferente de la de aquellos.

La tísia confirmada, acompañada de fiebre héctica, es en esta isla la más terrible de las enfermedades crónicas; el ardor y la sequedad de un aire salado como el de Menorca cons-

tituyen un peligro para los que la padecen. Así, pues, desde el momento en que se tiene la desgracia de estar evidentemente amenazado por la tisis, haya sido ó no precedida de espectoración de sangre, es necesario no vacilar en trasladarse á un clima más húmedo, menos caliente y más benigno. Las aguas jabonosas de la Preste y de Molitz, en Rosellón, y las de Caunterest, producen una admirable acción detersiva en las afecciones del pulmón; en las supuraciones de este órgano se las ha visto producir los más saludables efectos.

El caldo de tortuga es en extremo conveniente á los que están predispuestos á contraer la tisis, sin excluir por esto los demás remedios que pueden serle subsidiarios.

La nefritis es en la isla enfermedad frecuente en los que beben habitualmente agua de pozo, que es siempre arenosa y cretácea y muy á propósito, por consiguiente, para la producción de cálculos en los órganos urinarios, independientemente de la

propiedad que da á la sangre, de coagularse. Pocos países hay en que, proporcionalmente, existan tantas personas atacadas de mal de piedra, y en donde un buen litotomista pudiera tener más ocasiones de lucir su talento; pero la escasa emulación hace que no se tenga ni siquiera noticia de la talla, esa operación quirúrgica tan preciosa para la humanidad. Asimismo se conocen poco las cualidades preservativas de las aguas minerales de Vals, Bagnols y Digne en Provenza, de Balaruc, y de las aguas termales de los Pirineos, todas ellas bastante cercanas á la isla, á donde son la mayor parte transportables. Las píldoras jabonosas y el caldo de tortuga son también por desgracia poco empleados, limitándose todo lo que se hace á los baños, á las bebidas emolientes y á algunos aperitivos, que palian la enfermedad, sin curarla radicalmente.

Muchos menorquines padecen hemorroides, no siendo raros las abscesos del ano, que, por la negligencia

de los enfermos, se hacen fistulosos y exigen la operación.

La tendencia que tiene la parte blanca de la sangre á separarse de la roja, y su escasa fluidez, dan lugar á las congestiones linfáticas que se producen en las articulaciones. La resolución de las mismas es el camino más práctico para llegar á la curación; la supuración está llena de peligros. Las aguas termales, aplicadas en sus mismos manantiales, cuando pueden los enfermos trasladarse á ellos, producen excelentes resultados.

Debido á la consistencia general de los humores, y sobre todo después de largas enfermedades, se han visto concreciones linfáticas poliposas en las aurículas y ventrículos del corazón. Asimismo, tales concreciones se han encontrado algunas veces sin que ningún síntoma hubiese indicado de antemano su existencia. La deformación de la aurícula derecha del corazón, que es la que ocupan más ordinariamente, su aumento de

volumen y su prodigiosa dilatación, sin que sean por ésto sus membranas más delgadas, son alteraciones que vienen de lejos, que no es lógico suponer instantáneas.

Ese mismo principio coagulante, que actúa sin cesar sobre la masa de los humores, determina la aparición de numerosas verrugas y lobanillos, que con tanta frecuencia se sufren en Menorca.

Las afecciones reumáticas generales ó localizadas, vagas ó fijas, son de una pertinacia sin ejemplo. Los remedios internos, de cualquier clase que sean, lo mismo que los tópicos, se emplean con éxito muy escaso. No siendo el escorbuto enfermedad muy grave en esta isla, podría presumirse su existencia como complicación de tales afecciones, por más que nada lo demuestra; más acertado es creer que el ácido marino, extendido por la atmósfera, coagula las secreciones cutáneas y que, encontrando resistencia, los humores que las siguen retroceden hacia las articulaciones, ó



hacia las demás partes donde se fijan. La curación se obtiene con seguridad, según acredita la experiencia, con el cambio de aires y el empleo de las aguas termales del Rosellón.

El humor dartroso, que no tiene afinidad más que con la piel, encontrando en ella la expresada resistencia, que se opone también á su salida, retrocede hacia el interior y puede dar lugar á desórdeues considerables. A fin de prevenirlos, muchos insulares se hacen aplicar cauterios, que dejan fluir toda la vida; igualmente se sirven de este medio contra los dolores reumáticos.

En verano se observan muchas veces sarpullidos, pústulas provocadas por el sudor y ampollas, que ordinariamente aparecen sin exponer á ningún peligro; también algunas veces anuncian la aparición de las fiebres intermitentes ó continuas benignas. Los síntomas malignos, raras veces se descubren al principio de las enfermedades.

Las ampollas duran más que los

sarpullidos; la linfa viscosa y salina que las constituye se disipa difícilmente por la transpiración, obligada á detenerse en el cuerpo mucoso. Los remedios emolientes y algo aptos para la división de los humores, remedios la mayor parte alimenticios, moderan la actividad de la sangre, dándole mayor fluidez.

Por esas mismas razones, las viruelas son muy á menudo mortales en esta isla, por la dificultad que encuentra el humor variólico, sea en la sangre ó en la piel, para dar lugar á la erupción. No existe ningún clima en donde la inoculación deba ser estimada como más necesaria. Se la practicará ventajosamente después de haber preparado á los niños con los medios capaces de suavizar su sangre: el régimen alimenticio debe ser muy diferente de aquel á que están acostumbrados. Esta inoculación ha dado muy buenos resultados cuando se ha practicado teniendo en cuenta tales precauciones.

La teoría expuesta acerca de las

causas de la mayor parte de las enfermedades de Menorca, me ha parecido solidamente apoyada en la observación más repetida y en la experiencia mejor encaminada. Los puntos de doctrina relativos á algunos tratamientos particulares, parecen deber suplir á las reglas generales prescritas por los buenos autores, que no es dado perder nunca de vista; los preceptos higiénicos vertidos en las diferentes consideraciones y encaminados al discernimiento y elección de cuanto se refiere al régimen alimenticio, establecen los medios más seguros para defenderse de los inconvenientes del clima.

**FIN**

## Aprobación del Censor Real

He leído, de orden de Monseñor el Canciller, un manuscrito titulado: *Reflexiones generales sobre la isla de Menorca, su clima, el género de vida de sus habitantes y las enfermedades que en ella reinan*, por M. Passerat de la Chapelle, Médico del Rey. En esta obra se hallará una práctica esclarecida, apoyada en observaciones que denuncian un médico atento y buen observador. Creo, pues, que esta obra puede ser impresa y que será de utilidad, sobre todo á los médicos de la Armada. En París, á 17 Noviembre 1763.—GUETTARD.

---

Extraido de los registros de la Real Sociedad  
de las Ciencias de Montpellier

Del 7 Diciembre 1763

M. Passerat de la Chapelle, Doctor en Medicina y Médico de la Armada del Rey en la isla de Menorca, habiendo presentado á la Real Sociedad, de la que es uno de los Corresponsales, un escrito titulado: *Reflexiones generales sobre la isla de Menorca, su clima, el género de vida de sus habitantes y las enfermedades que en ella reinan*. La Compañía, después de haber oído en las sesiones de 23 y 30 de Junio, y de 7 de Julio último, la lectura de esta obra, ha juzgado que los detalles curiosos y las observaciones interesantes que contiene, la hacen digna de la impresión, en fe de lo cual firmo el presente certificado. En Montpellier, á siete de Diciembre de mil setecientos sesenta y tres. DE RATTE secretario perpétuo de la Real Sociedad de las Ciencias.

---

*Hay un sello que autoriza la impresión de la obra.*



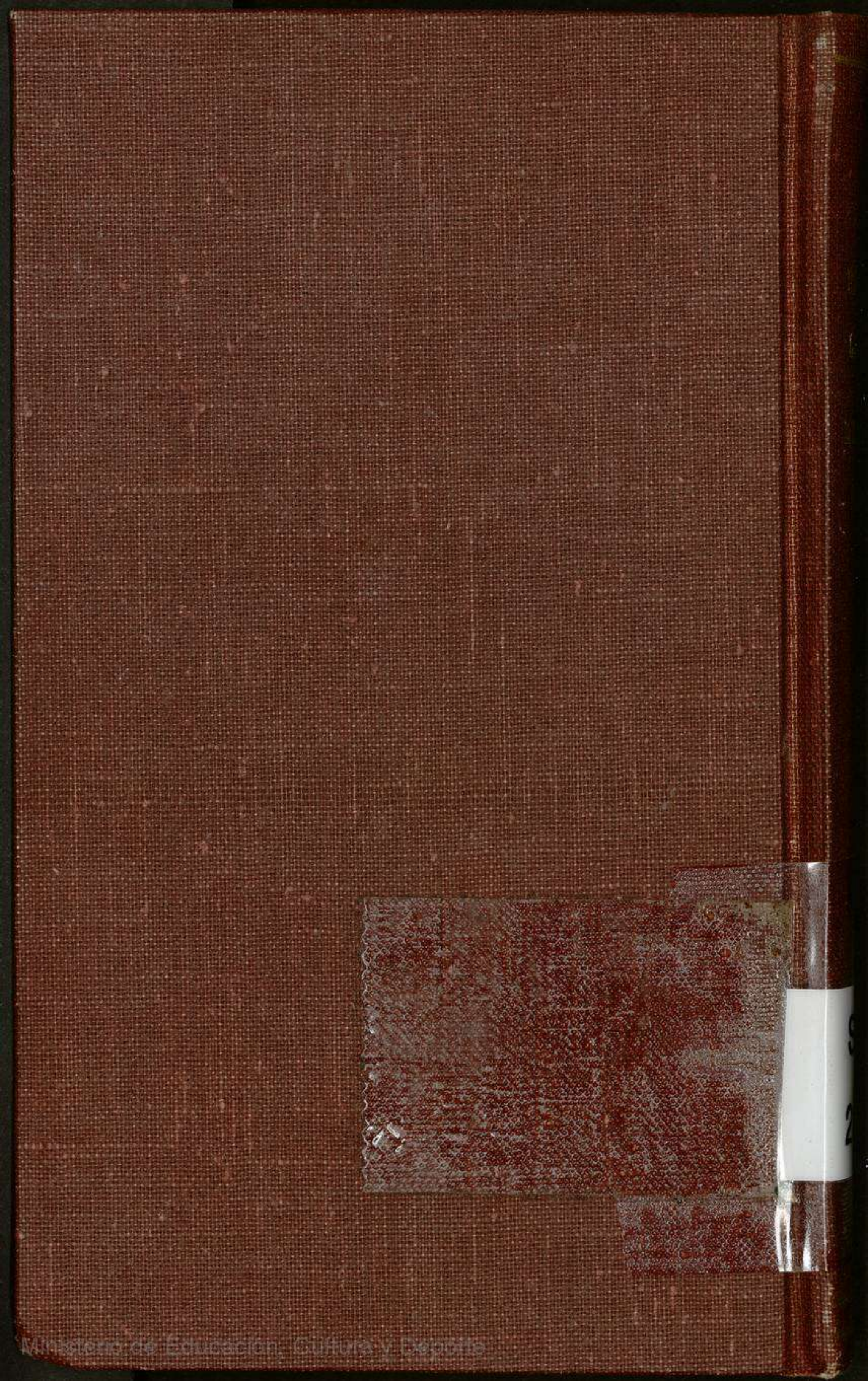












S  
2

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

PASSERAT

EDUCACIÓN

LA ISLA

DE

MEMORIA

SM

236

MINISTERIO DE EDUCACIÓN